



IDENTIDAD Y AUTOCONSCIENCIA DE EUROPA EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER **Máster Interuniversitario en Investigación en Filosofía** Ética y política.

Alumno: Francisco García Las Heras. Universidad de Zaragoza.

Tutor: Klaus Schriewer. Universidad de Murcia.

Curso: 2017/2018.

Convocatoria: Septiembre.

ÍNDICE

	Pág.
- INTRODUCCIÓN	4
1.- DEFINIENDO EUROPA	6
- 1.1. Más allá de una comunidad imaginada.	8
- 1.2. Los rasgos de Europa en <i>el nuevo desorden mundial</i>	16
2.- LA EXPERIENCIA COMÚN COMO FACTOR DE COHESIÓN	19
- 2.1. El aprendizaje del recorrido por las <i>experiencias obsoletas</i>	20
2.1.1. Análisis filosófico-político de la idea de Europa desde Napoleón a la 2ª Guerra mundial	21
2.1.2. La particular situación de Europa en el mundo bipolar	31
2.1.3. Los errores de la Unión Europea y sus Estados miembros	34
2.1.4. La Europa envejecida	37
- 2.2. La necesidad de reaccionar ante las <i>experiencias vigentes</i> .	41
2.2.1. Europa tras el 11m	41
2.2.2. Fortaleza o refugio	45
2.2.3. El <i>Brexit</i> , cambiar unos lazos por otros.	49
3.- HERRAMIENTAS PARA CONSTRUIR LA IDENTIDAD DE EUROPA EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL	51
- 3.1. La proyección de la identidad más allá del territorio	51
- 3.2. El sentido de un ejército europeo	54
- 3.3. El fomento de una cultura europea para un progreso sostenible	56
4.- LA OPORTUNIDAD DEMOCRÁTICA DE UNA «EUROPA MUNDIALIZADA»	64
- BIBLIOGRAFÍA	66

“Ese es el punto crucial en nuestros días, por lo cual, sea cual sea la escala de lo común considerada -la de la Ciudad, de la nación, o de la humanidad- solo si promovemos un común que no sea una reducción a lo uniforme, lo común de esa comunidad será activo y dará lugar efectivamente al compartir.”

François Jullien.

INTRODUCCIÓN

En Europa, la máxima del “*conócete a ti mismo*” ha sido constante desde la antigüedad y es obvio que sin esta premisa se hace más incierta, no sólo la existencia en sí, sino especialmente la mejora. Si intentamos conocer qué es Europa o qué la identifica nos encontramos primero con la eterna problemática de acotar o definir nuestro objeto de estudio. ¿Hasta qué punto Europa es una red de redes o de alianzas superpuestas de ciudadanos, de instituciones, de Estados, de mercados, de ciudades globales, de empresas, de poblaciones adscritas a territorios o no, en las que la interacción con el exterior es tan importante como la cohesión de sus estructuras internas; o es simplemente una enorme comunidad imaginada que supera la idea de nación de Benedict Anderson. Buscar lo que filosóficamente da sentido a una Europa común y analizar sus señas de identidad es algo que desborda los límites de un trabajo de fin de máster, de manera que el objetivo de este texto será hilvanar, a partir de clásicos y sobre todo, de recientes escritos sobre el tema, las posibilidades que se abren actualmente para esta nueva «Europa mundializada» que ya no lucha por recuperar su pasado hegemónico, sino por su propia supervivencia y la del planeta.

Una vez definida la idea de Europa, es necesario determinar si los rasgos que apreciamos en ella constituyen su identidad en positivo o por el contrario, solo reflejan las carencias que le impiden alcanzar sus propios ideales y su dimensión como entidad política global. Como primer factor de este proceso identitario encontramos la doble faceta de la idea de experiencia aportada por Dominick LaCapra respecto a los acontecimientos históricos. En su carácter fundante, una vez universalizada, la experiencia es capaz de otorgar al grupo una cimentación simbólica hegemónica y perdurable; mientras que, como experiencia traumática condena tanto al grupo como al individuo a integrar una sociedad que intenta superar un pasado recurrente que lastra su cotidianeidad y su forma de proyectarse en el mundo. Así, en cuanto que experiencia de los europeos, el desarrollo del concepto de Europa pende hoy de las sinergias que se establecen en la sinapsis entre dos vías que transcurren paralelas: una primera de experiencias obsoletas que conduce al agotamiento e incluso a la extinción; nacida de las experiencias bélicas que, desde Napoleón, los Estados-nación, las dos guerras mundiales y el mundo bipolar, alumbraron a la Unión Europea. Y una segunda vía, de experiencias vigentes, desencadenadas a partir de los atentados globales del 11 S en la que Europa es

una provincia más del nuevo orden mundial que, ante la crisis de los refugiados, se fragmenta y se debate entre reconstruirse como fortaleza o como refugio.

Es en la búsqueda de soluciones ante las necesidades planetarias del *Antropoceno* donde Europa debe construir su identidad. Es tiempo de reflexionar sí el poder territorial de los Estados soporta la creciente movilidad de la población; preguntar sí un potencial ejército europeo no debe defender lo similar, sino lo común, lo que se comparte, lo que nos une socialmente¹; averiguar cómo la sostenibilidad puede volver al punto central de equilibrio del que fue desplazada por el neoliberalismo triunfante del *pensamiento único*. Si la economía ha sido el primer factor en escorar el desarrollo de nuestro progreso sostenible, la respuesta del medioambiente ha sido contundente e inmediata. Ante el desastre climático solo nos queda la actuación comprometida de la sociedad para recuperar un mínimo equilibrio y este solo se hará perdurable mediante el fomento de una propia cultura europea, en continuo desarrollo, que crece unificando toda su extensa amalgama de raíces étnicas con los universales culturales recogidos en los Derechos Humanos.

¹ Jullien, F. La identidad cultural no existe. Taurus 2017.

1.- DEFINIENDO EUROPA

¿De qué estamos hablando cuando utilizamos la palabra Europa? A la hora de definir el objeto de estudio de este trabajo nos encontramos con la dificultad de transitar entre una Europa abstracta, como idea o tendencia de los sujetos políticos, y una Europa concreta materializada y fragmentada entre los Estados europeos y sus diferentes asociaciones e interacciones a través de todas las actividades humanas. Así las cosas, no es tarea fácil encontrar un sustantivo que soporte en su totalidad el concepto de Europa que constituye el centro de este trabajo.

Europa, como término geográfico, es más una península asiática, un subcontinente, que un continente² y, desde esa perspectiva, su análisis sería más propio de un estudio de geografía descriptiva a nivel regional que de un texto filosófico. Para Daniel Innerarity³ el Atlántico y el Mediterráneo, que podrían considerarse fronteras naturales de Europa, se han manifestado a lo largo de la historia más como elementos de unión que de separación, pruebas de ello son los lazos anglo-norteamericanos, los de la península ibérica con la América latina o el constante flujo de personas en el *Mare nostrum* desde los fenicios hasta la desesperación de las pateras.

Europa tampoco existe políticamente en su totalidad. Existe la *Unión Europea* (en adelante UE) y existen los diferentes Estados europeos, ya sean miembros, aspirantes o conscientemente autoexcluidos de la asociación. Queda atrás la posibilidad de hablar de una *Comunidad Europea*, pues como concepto quedó adscrita a unas alianzas económicas muy concretas – desde el Tratado de Roma de 1957, como *Comunidad Económica Europea* y su fusión con la UE en 1993 ya como Comunidad Europea, hasta su absorción institucional por la actual UE. En este sentido, la UE, se autodefine asépticamente como “una asociación económica y política única en su género y compuesta por 28 países europeos que abarcan juntos gran parte del continente”⁴ pero, a pesar de intentarlo, se queda corta, como veremos en el punto 2.1, en importantes aspectos sociales necesarios para su cohesión y para adquirir mayor legitimidad y reconocimiento desde el punto de vista de la ciudadanía. Es

² “Continente. Cada una de las grandes extensiones de tierra separadas por los océanos.” Diccionario de la RAE

³ Innerarity, D. *La democracia en Europa*. Pág. 227, Galaxia Gutenberg. 2017.

⁴ Europa.eu, web oficial de la Unión Europea. https://europa.eu/european-union/about-eu/eu-in-brief_es

momento de advertir que en este trabajo se va a evitar conscientemente hacer una anodina descripción pormenorizada de cada una de las piezas de la compleja maquinaria burocrática de la UE. En su lugar, aparecerán referencias puntuales a algunas de estas instituciones u organismos en función de su relación con la temática de cada apartado.

Al hablar de Europa como civilización, no podemos desligarnos del sentido de periodo histórico que le atribuye Arnold J. Toynbee⁵ y que permite acotarlo de cara a su estudio. Así pues, hablar de *civilización europea* nos acercaría en este caso a un estudio a nivel histórico que, si bien es importante y condiciona la realidad actual, no contemplaría la diversidad del resto de dimensiones que la conforman. Es el sociólogo Zygmunt Bauman, que será un referente continuo a lo largo del trabajo, quien más acerca el concepto de civilización a la idea de Europa que pretendo defender cuando usa una definición que podría servir para ambos términos y que los hace casi sinónimos. Así, civilización y Europa (o viceversa) “es un proceso continuo -siempre imperfecto y sin embargo obstinadamente en lucha por la perfección- de rehacer el mundo.”⁶ Al mismo tiempo, desde la perspectiva cultural, podría decirse que mediante la uniformización a la que ha dado lugar la globalización y el *pensamiento único* a partir de la caída del Muro de Berlín, Europa ha sido colonizada por el *American way of life*, impulsado por los vientos financieros del neoliberalismo y hemos asistido, consciente o inconscientemente cómplices, a una normalización de nuestras producciones materiales, intelectuales, usos y costumbres que, salvo casos locales de resistencia, han diluido la cultura europea en el disperso concepto de *cultura occidental*.

Vista la complejidad de contener la idea de Europa en la rigidez de un concepto, es en la metáfora, al estilo nietzscheano donde encontramos las posibilidades de definirla ligada a un contexto de inestabilidad mundial_ en el que los Estados Unidos de Donald Trump con su “*Make america great again*” han hecho evidente la desviación de sus valores fundacionales, en el que la Rusia de Putin reclama con contundencia su presencia en el un escenario internacional que occidente venía acaparando en las últimas décadas, en el que vivimos las consecuencias de la instrumentalización y de las injerencias pacificadoras en Oriente Medio sin haber

⁵ Frolov, I.T, (edit.) Diccionario de filosofía. Pág. 68 Editorial Progreso, Moscú 1984. Extraído de <http://www.filosofia.org/enc/ros/civi.htm>

⁶ Bauman, Z. *Europa. Una aventura inacabada*. Colección Aniversario. Losada 2009. Pág. 20

comprendido ni su cultura ni sus auténticas necesidades y en el que China, mórbidamente y sin escrúpulos laborales o comerciales, se expande por un planeta que da cada vez más muestras de su agotamiento. Ante esta situación, tomo prestada la idea de Bauman que presenta a Europa, por su interacción con todas las partes descritas, como un “laboratorio de diseño de herramientas para la “Unificación universal de la humanidad.”⁷ Por todo ello, cuando se hable de Europa en este trabajo, estaremos hablando desde una visión dinámica e inacabable de ese entramado vivo de relaciones internas y externas al que aludíamos en la introducción, en el que participan de una manera u otra, toda persona o institución, miembros de derecho o no, que conviven o actúan en nuestro particular espacio común.

1.1. Más allá de una comunidad imaginada.

Uno de los grandes fantasmas que sistemáticamente ha atenazado a los pueblos europeos a la hora de pensar en una Gran Europa ha sido el temor a verse engullidos en una “súper-nación” que hegemonizara todo desde una perspectiva centralista, unitaria y excluyente, por ello se hace necesaria una revisión de la definición de Nación acuñada por Benedict Anderson: “una unidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.”⁸ Como él mismo explica, *imaginada* porque, ante la imposibilidad del conocimiento de todos los miembros entre sí, se forja en cada uno de ellos una idea propia del conjunto, de la *comunidad*. Es *limitada* porque, por muy grande que sea, siempre estará cerrada a los otros, a los de fuera y finalmente, es *soberana* por la sustitución, desde su nacimiento como nación, del poder monárquico-divino por la ansiada “mayoría de edad” kantiana materializada en la capacidad para decidir por sí misma.

Llegadas hasta el siglo XXI, es obvio que el nuevo orden mundial ha puesto a las naciones en una tesitura binaria. Observamos en muchas de ellas conductas de reafirmación, de cierre sobre sí mismas, de conflicto en definitiva, mientras, por otro lado, otras tantas se esfuerzan en establecer lazos de cooperación más allá del interés económico o estratégico, comprendiendo que ese “otros” contra los que reforzarse y luchar no son otras naciones ni otros Estados, sino la finitud de los recursos vitales y los comportamientos abusivos de quienes no quieren reconocer los necesarios acuerdos que permitan la supervivencia humana. En esta segunda actitud es donde tiene cabida la

⁷ Bauman, Z. Op. Cit. Pág 181.

⁸ Anderson, B. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1991. Pág. 23.

superación de la limitación de la nación para construir *una nueva unidad política imaginada, abierta y dialogante* como ha de ser la nueva provincia europea que propone este trabajo.

Mientras que desde fuera se percibe a Europa como una unidad, sinónimo de cultura y de calidad, la tendencia habitual de los europeos a subrayar críticamente nuestras diferencias obstaculiza la concepción de una idea común de lo que debe ser Europa, y con ella todo intento pragmático de constituir en consenso una entidad política integradora suficientemente sólida. La mayor evidencia de esta divergencia se manifestó en el rechazo de Francia y Holanda a la propuesta de Constitución europea en sus referéndums de mayo de 2005⁹. Ya desde antes, y más a partir de entonces, mediante la sinécdoque falaz que confunde Europa con la Unión Europea, “Bruselas” se ha convertido en el citado fantasma hegemónico, en la excusa perfecta para clamar por los intereses diversos y particulares de los diferentes grupos sociales que pueblan Europa. En este conflicto entre lo particular y lo universal es donde fracasa la idea de Europa como una comunidad imaginada que, ya en su intención de *Estado supranacional*, se ha visto dinamitada recurrentemente a lo largo de su historia.

DE LO PARTICULAR A LO UNIVERSAL

A partir de la afirmación de Renan que define la nación como un “*principio espiritual*”¹⁰, expresado en un plebiscito cotidiano, se puede interpretar que esta superación de los límites del individuo que conduce a su sociabilidad y a su compromiso con el Estado se realiza de forma bidimensional, entre lo particular y lo universal. Tal como recuerda Klaus Schriewer¹¹, Hegel habla de la sociedad del egoísmo donde cada uno lucha por sus intereses y es el Estado quien intenta gestionar las diferencias. Así, diferencia entre el nivel universal que es el Estado y el particular que es la sociedad. Una sociedad que, por grupos, lucha por sus intereses mientras que el Estado se ve en el dilema de complacerlos o hacer lo que más le beneficie en su lucha por el reconocimiento

⁹ Moreno, J. “30 años de Schengen y 10 del rechazo a la Constitución europea”. Nueva Tribuna. 25/05/2015 <https://www.nuevatribuna.es/articulo/europa1/30-anos-schengen-y-10-rechazo-constitucion-europea/20150625140527117499.html>

¹⁰ Renan, E. *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*, por de Blas Guerrero, A. Madrid: Alianza Editorial, 1987. Pág. 85-86.

¹¹ Klaus Schriewer: “From the disciplinary legacy towards Europe. Prologue for a European Anthropology / Desde el legado disciplinar hacia Europa. Prolegomeno para una Antropología de Europa.” En: Schriewer, Klaus; Cayuela Sánchez, Salvador (eds.) (2014): *Anthropological Perspectives. Tools for the Analysis of the European Societies / Perspectivas antropológicas. Herramientas para el análisis de las sociedades europeas*. Murcia, Münster: Editum, Waxmann, pp. 267-321.

internacional. Aunque pueda parecerlo, no es tarea fácil, si del reconocimiento internacional depende su supervivencia, su existencia se fundamenta en una relación de identificación y legitimación de su ciudadanía con la institución. Necesita de la identidad-vecindad, del sentimiento de apoyo de la población para poder funcionar como Estado. Según Urbano Ferrer, “si el Estado es la funda o estuche vacío, la Nación es la determinación peculiar y consistente que el Estado alberga”¹², desde un punto de vista externo, lo particular de la nación actúa de facto como un recipiente espacialmente limitador y limitado, concretado en un territorio que simultáneamente aísla y contiene - en la doble acepción del verbo contener- una o varias lenguas, unas etnias, unos héroes... Sin embargo, desde el punto de vista interno, la particularidad reside en la apropiación que el pueblo hace de los signos externos de identidad conduciéndole a una percepción idealizada de sí mismo que, enquistada, lo aboca a la forzada uniformidad de lo propio y al enfrentamiento visceral ante lo ajeno.

Lo que la nación tiene de universal se encuentra en el carácter funcional del Estado, pues sus atribuciones son compartidas por cualesquiera de los pueblos constituidos en nación. Es la manera de reconocerse mutuamente y articular el diálogo. En este sentido, Urbano Ferrer pone como ejemplos los casos de Alemania e Italia en los que varias naciones se consolidaron en torno a la figura estatal que “había de dar la cobertura legal unificadora precisa a una cultura nacional ya existente, para lo cual ésta hubo de procurárselo en sus victorias militares sobre los enemigos internos y externos.”¹³ Este carácter universal, lo es en cuanto a la necesidad de supervivencia de cualquier Estado que no duda en sacrificar a una parte de aquellos que le dan entidad si con ello asegura su perpetuidad en conjunto. En España tenemos los ejemplos de la *reconversión industrial* en 1973, la crisis de los astilleros en los 90 y actualmente el proceso de cierre iniciado por la Comisión Europea de minas y centrales térmicas que puede tener un impacto en 2030 de pérdida de más de 100.000. empleos en la UE.¹⁴ Es obvio que esta interpretación de lo universal entendida como la generalidad es contingente y manifiestamente débil, ya que no se corresponde con su sentido más fuerte que es lo que tiene de necesario el universal clásico. Aún así, desde Europa hemos seguido proyectando

¹² Ferrer, U. *Tendencias particularizantes y universalistas al comienzo del nuevo milenio: sus bases europeas*. Cátedra de ciencias Sociales, Morales y políticas. Universidad Católica San Antonio. 2006. Pág. 4

¹³ Ferrer, U. Nación y Estado. *La Opinión de Murcia*, 02/10/1998.

¹⁴ Alves, P. et Al. *EU coal regions: opportunities and challenges ahead / Regiones del carbón de la UE: oportunidades y desafíos por delante*. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. 2018

esta visión etnocentrista de lo universal. Durante la expansión colonialista, se exportó el modelo de Estado-nación europeo -occidental por extensión¹⁵- imponiéndolo para su aprovechamiento económico o estratégico sobre otras formas políticas. Otras formas suficientemente válidas a nivel local, que organizaban los *démos* en sus territorios y que los colonizadores mantuvieron interesadamente una vez sometidas al poder del estado metrópoli. Mas allá del modelo británico, tenemos como ejemplo aún reciente el modo en que Estados Unidos arrasó la monarquía y las tradiciones nativas de Hawái al anexionarse las islas primero como Territorio de Hawái en 1898 y finalmente imponiendo su culto a la patria como un nuevo Estado en 1959. Así, el carácter universal del Estado-nación ha devenido en uniforme en un mundo que se ha rendido a aceptar de forma normalizada toda injerencia emanada de occidente. Esta forma de Nación que reproduce la actitud del colonizador es algo que debe ser superado si queremos que se convierta en un modelo válido para la interlocución en el nuevo orden mundial. En su obra *En defensa de la intolerancia*, Slavoj Žižek afirma que “el respeto multicultural por la especificidad del otro no es sino la afirmación de la propia superioridad”¹⁶. Por ello, la universalidad que se pretende neutral es falsa. En una sociedad estructurada jerárquicamente, la medida de su verdadera universalidad se encuentra en la forma en que sus partes se relacionan con los excluidos. Podríamos decir que esas relaciones son los indicadores del grado de consecución en una sociedad de la auténtica universalidad que busca la solidaridad y la igualdad de toda ella en su conjunto. Solo situándonos en la zona de exclusión que genera el sistema (inmigrantes, sin techo, desempleados...) accedemos al punto de universalización verdadera y este es el reto que deben asumir las nuevas formas de gobierno. Según Slavoj Žižek, nos movemos hacia un orden global en el que prima el estado de excepción, asumiendo la supresión de derechos fundamentales como algo natural debido a las coyunturas económicas y políticas de las últimas décadas. Desde la primera respuesta antiglobalización en Seattle¹⁷ contra la OMC, los movimientos se han dispersado y si no se consigue agrupar la movilización y las inquietudes de estos movimientos (antirracismo, feminismo, ecología, refugiados...) hacia una demanda

¹⁵ La asimilación de Europa con la cultura occidental, y por ende con occidente, tiene su origen en sus posibles raíces etimológicas que el asirio o el arameo relacionan con la puesta de sol en las tierras occidentales. A partir de ahí, la vocación expansiva y colonialista de sus pueblos, en constante antítesis con la cultura oriental ha terminado por afianzar esta dualidad semántica.

¹⁶ Žižek, S. *En defensa de la intolerancia*. Pág. 57. Sequitur. 2007.

¹⁷ “Las protestas de Seattle (en 1999) inaugurarían un nuevo ciclo internacional de movilizaciones, que tiene la crítica a la globalización como su elemento motriz.” Antenas, J y Vivas, E. “El movimiento "antiglobalización", Seattle+10de Seattle a la crisis global” En **Viento sur: Por una izquierda alternativa**, ISSN 1133-5637, N.º. 107, 2009, págs. 30-40

política universal recogida en el derecho internacional, habremos perdido la oportunidad de llegar a cambiar algo. Por separado, estos movimientos solo perturban marginalmente el sistema, no afectan a su núcleo duro. Slavoj Žižek propone que esta unión adopte una forma de partido político -multinacional, se supone- que pueda sobrepasar esa capacidad del sistema de dirigir los conflictos hacia sus áreas marginales para hacerlos inofensivos.¹⁸

Como conclusión de este apartado y llegados a este punto, me interesa subrayar dos aspectos: primero, que la forma de Estado no puede desaparecer dado que se hace necesaria para articular las sinergias de los pueblos, pero, en segundo lugar, esta forma se está adaptando a las necesidades de las actuales relaciones globalizadas.

LO GRIEGO, LO ROMANO Y LA TRIADA RELIGIOSA MONOTEÍSTA.

La universalidad inclusiva -que ha dado lugar a esa generalidad explicada en el anterior apartado- ha tenido en su escala europea unas raíces culturales en las que, por oposición y superposición se han ido reconociendo sus habitantes desde el inicio de historia hasta hoy. Según François Jullien, ese común universal compartido y no uniforme reside en el aspecto dinámico de nuestras tensiones, es decir, el movimiento que produce la lucha de contrarios que él llama *écarts*¹⁹. Éstas, vistos como recursos, en el ámbito europeo provienen principalmente de tres conocidos ejes que actúan de forma coordinada como columna vertebral no de nuestra identidad - Jullien abomina de todo intento de definición identitaria de Europa- sino de nuestras posibilidades.

Más allá de la manida lectura historicista, el filósofo francés se centra en la herencia esencial que cada una de estas culturas ha aportado a Europa respecto a lo universal: la conceptualización filosófica griega, la *lex romana* y la dimensión espiritual del cristianismo. Sin embargo, Jullien omite mencionar la influencia judía e islámica que, tanto en su carácter pasado como presente, contribuyeron y contribuyen a conformar la sociedad plural europea.²⁰

El artículo neutro “lo” factor lingüístico de origen griego que permitió un mejor acceso al pensamiento abstracto, nos introduce en la explicación de “lo griego” como esa

¹⁸ SARRIÓN, Adelina. *Lecturas de filosofía*. Akal. 2009. Pág 370.

¹⁹ Jullien, F. *La identidad cultural no existe*. Taurus 2017. Pág. 15.

²⁰ En 2016 la población musulmana era de 25,8 millones de personas. Hackett, Conrad el Al. Estudio “*Europe’s Growing Muslim Population*” / “La creciente población musulmana de Europa”, elaborado por el Pew Research Center . 29/11/2017.

primera raíz de la que emanarán las sinergias hacia sus fuentes corresponsables de la europeidad. Si bien el paso del mito al logos supuso el origen de la superación racional del ser humano en Europa, su construcción a partir de conceptos y más aún de universales, hizo que se pensara solo en “lo que es” y no en los intersticios, no en el *ápeiron* o lo indeterminado. De este modo se inoculó en nuestro modo de pensar una racionalidad aristotélica, categorizante y ordenadora que remarca y separa las diferencias o uniformiza en universales y estereotipos generalizantes. Es la misma denuncia nietzscheana de los impedimentos del lenguaje y de los conceptos para captar la realidad y la necesidad de hacer de la metáfora el vehículo de conocimiento de lo cambiante.

El aspecto universal aportado por Roma fue la extensión de una ciudadanía común a todo el Imperio “uniendo con un lazo legal la Ciudad y el mundo, la *urbs* y el *orbis*”²¹. Su importancia reside en la creación de un doble sentido de pertenencia: el local y geográfico y el vínculo jurídico de su condición de ciudadano.

Sobre las bases de la Patrística, la Escolástica será el crisol en el que refundir y reinterpretar el legado filosófico clásico con las tres religiones monoteístas en contacto en Europa, pero antes de ello, la cultura judía ya había aportado su transformación del sentido del tiempo. De una visión física, cíclica y azarosa que ordenaba el pensamiento presocrático, se desplazó hacia una comprensión temporal lineal, de un principio y un fin en el que el pueblo judío, no espera sino que aborda su destino por obediencia y confianza hacia Dios, una razón de ser en el tiempo histórico que retomará la Biblia “se volverá típicamente europeo, el *homo viator*: no tiene su patria en la tierra, sino en el tiempo; y no en un tiempo pasado, sino en el 'futuro' ”²²

Impregnado de las raíces anteriores, el cristianismo instauro el universal de la fe gracias a la depuración de todo lo anecdótico de la vida de Cristo. «No hay judío ni griego, ni esclavo ni hombre libre, ni hombre ni mujer. Porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús»²³ (Gal 3,28). De este modo se equipara lo universal con el hombre y éste con Dios alumbrando así un “universal de los sujetos” que, como creencia y horizonte de aspiración, dinamizará la sociedad.

“La encarnación de lo universal será transferida luego a la Iglesia; después será laicizada en el gran Hombre (Hegel: Napoleón es el «espíritu universal a caballo», más tarde en una clase, el proletariado, portadora de la emancipación de la humanidad y, finalmente,

²¹ Jullien, F. *La identidad cultural no existe*. Taurus 2017. Pág 33.

²² “Raíces y futuro de la identidad europea” d'Agostino, F. Traducido por Esperanza Marrodán. *Persona y Derecho*, 49** (2003) 33-41 Pág 37.

²³ Gálatas, 3:28 Sagrada Biblia. Editorial Herder. 1965. Pág.1395.

*en una cultura: la civilización occidental, afirmándose como portadora de «valores universales»*²⁴

Si lo judío es el antecedente, lo islámico representa el eslabón consecuente hacia lo europeo. Nacido del distanciamiento y la tensión en su concepción ontológica esta “nueva religión” que “razona los dogmas” se convierte en un fértil recurso. En su estudio *El racionalismo musulmán en la Edad Media*, Miguel Manzanera, reinterpreta los aportes del islam como una versión racional del cristianismo que, recuperando el conocimiento aristotélico y transfiriéndolo a Europa – Avicena, Averroes, Alfonso X, Tomás de Aquino-, sentará las bases de la modernidad e incluso alumbrará, según Ernst Bloch²⁵, el materialismo dialéctico del siglo XX. Sin embargo, esta triple tendencia a lo universal de la ciencia, la ley y la fe ha venido siendo sustituida a lo largo de nuestra historia por el *universalismo* del cientifismo, del derecho de injerencia y de una forzada evangelización situándonos en una posición etnocentrista sobre esta encrucijada en la que el nuevo orden mundial nos apremia a decidir.

ETNOS-DEMOS-ESTADO ¿SUPRAESTADO?

Tal como lo plantea Félix Duque, si entendemos el *éthnos* como lo nativo, el conjunto de etnias definidas, sus relaciones de parentesco, de propiedad de la tierra; y el *démos* como lo político, el sujeto colectivo de la representación, de la legitimidad de decisión y de detentación reglada de derechos y deberes²⁶, el Estado Nacional sería el espacio público en el que ambos elementos se comunican configurando una institución que exige al individuo responsabilidad, permite su emancipación y garantiza su dignidad, haciéndole creer desenvolverse en libertad. Las dos caras de la misma moneda: libertad y responsabilidad, binomio en el que reside el carácter convencional de todo contrato social. Si el sujeto goza de una libertad condicionada por los vínculos que lo unen al *éthnos* y las limitaciones que le impone el *démos*, existe al mismo tiempo una interdependencia bidireccional entre el *démos* y el Estado que los sitúa en un equilibrio difícil de mantener, dado que la prevalencia de una parte sobre la otra anularía su función poniendo en peligro su continuidad. Ya en su momento, Max Weber observó las debilidades del Estado alemán a principios de siglo XX originadas en las dependencias

²⁴ Jullien, F. *Op. cit.* Pág. 37.

²⁵ Bloch, Ernst, *Avicena y la izquierda aristotélica*, (Madrid, Ciencia Nueva, 1964) en Manzanera, M. *El racionalismo musulmán en la Edad Media*. ÉNDOXA: Series Filosóficas, n. o 28, 2011, pp. 71-98. UNED, Madrid.

²⁶ Duque, F. *Los buenos europeos. Hacia una filosofía de la Europa contemporánea*. Pág. 435. Ediciones Nóbél, 2014

de las subvenciones estatales por parte de diferentes grupos de poder o actores sociales - la burguesía, la nobleza terrateniente y la clase obrera- que impedían una gestión parlamentaria limpia. Presiones fácilmente reconocibles -con los mismos o diferentes actores- en la mayoría de los Estados actuales a día de hoy.

Para ejercer sus funciones en equilibrio con los mandatos del *démos*, el Estado se adjudica el monopolio de la violencia que analizó Max Weber:

*“El Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio reclama para sí con éxito el monopolio de la coacción física legítima. Hoy a las demás asociaciones o personas se les concede el derecho de la coacción física en la medida en que el Estado lo permite. Éste se considera, pues, la fuente única del ‘derecho’ de coacción”*²⁷

Se puede hablar de una evolución en la que los sujetos superan la dependencia del vasallaje feudal para constituirse ciudadanos dentro de unos límites y unas leyes urbanas, posteriormente, los Estados modernos reproducirán el esquema cambiando las murallas de las villas por las fronteras de un territorio mucho más extenso, pero el reto actual de Europa consiste en saber si es posible volver a trascender las dimensiones nacionales hacia la formación de lo que podríamos llamar un *supraestado*, en esa tendencia kantiana por la que los países se agruparían bajo un imperativo categórico colectivo para garantizar su mutua protección. Para Daniel Innerarity, ya en la primera idea de una Europa unida se pretendía sustituir el orden de Westfalia y la soberanía ilimitada de sus Estados -equilibrada por relaciones de fuerza- para someterlos a unos principios reguladores comunes²⁸. Tal situación exigiría de ellos un compromiso de adscripción a unos derechos fundamentales internacionalizados cuya vulneración sería sancionada. Lo que las revoluciones burguesas consiguieron a nivel interno podría realizarse ahora bajo una constitución internacional. La dificultad se encuentra en la negación a abandonar la categoría de Estado porque polariza la perspectiva en dos posturas: una soberanista, que desea una simple y poco comprometida federación de Estados; o la fusión en lo que Larry Siedentop llamó «*Súper-Estado*»²⁹, que anularía las naciones bajo una superposición política homogeneizante. Sin embargo, la novedad de la UE reside en que, desde los Estados, se constituyen procesos de decisión que no dirigen ellos exclusivamente, sino que, mediante el diálogo de diferentes instituciones, se orientan hacia un interés colectivo

²⁷ WEBER, M. (1979): *Economía y sociedad*. Pág. 1056. Fondo de Cultura Económica. México.

²⁸ Innerarity, D. *La democracia en Europa*. Pág. 235, Galaxia Gutenberg. 2017

²⁹ SIEDENTOP, Larry (2001), *Democracy in Europe*, New York: Columbia University Press. En Innerarity, D. *La democracia en Europa*. Pág. 235, Galaxia Gutenberg. 2017

y no particular, una forma de gobierno con una jerarquía variable basada en la coordinación y en la interdependencia, en definitiva, «*un equilibrio de desequilibrios*» según Stanley Hoffman³⁰. Ejemplo evidente es que La UE posee actualmente un sistema político-jurídico que, careciendo de instrumentos de coerción, se apoya en la interdependencia. Aunque no logró positivarse mediante el Tratado Constitucional, la primacía del derecho europeo frente al nacional apela a la subsidiaridad y el respeto a las identidades de los Estados miembros. Esta relación da lugar a lo que E. Grande y L.W Pauly denominan «*soberanía compleja*»³¹, de modo que, la soberanía que se cede desde el punto de vista individual se recupera con creces en el ámbito colectivo.

“*Europa es un juego de cooperación que no deja intactos a quienes intervienen en él, sino que los transforma hasta el punto de que aceptan las constricciones institucionalizadas de la acción colectiva.*”³²

- 1.2. Los rasgos de Europa en *el nuevo desorden mundial*

El prolífico filósofo búlgaro-francés, Tzvetan Todorov, conocedor de primera mano de las sinergias europeas, dedica uno de los capítulos de su libro “*El nuevo desorden mundial*”³³ a enumerar y discernir los valores europeos. A pesar de todos los cambios sucedidos en torno a Europa desde entonces, su diagnóstico -reinterpretado a fecha de hoy- sigue teniendo vigencia. Aunque reconoce que son valores que pertenecen a toda la humanidad, es en Europa donde los encontramos más agrupados y en mayor grado de desarrollo. Es por ello que el primero de los rasgos, o quizás el punto de partida sea esa convocatoria universal abierta a todo aquel que quiera formar parte del proyecto europeo. No debemos olvidar que, tal como nos recuerda uno de los lemas del programa cultural *ice age europe*,³⁴ “*Todos los europeos son migrantes*”. A partir de ahí, desde los primeros pobladores hasta el mayor desarrollo tecnológico, hemos ido aprendiendo que son más eficaces los argumentos que la violencia. La **racionalidad**, ha permitido desarrollar un conocimiento más o menos racional y objetivo del mundo, pero la reflexión ha hecho

³⁰ Hoffman, Stanley. *The european Sysiphus. Essays on Europe*, Boulder. Westview press. 1996. En Innerarity, D. *La democracia en Europa*. Pág. 236, Galaxia Gutenberg. 2017

³¹ Grande, E. y Pauly, L.W. *Complex Sovereignty: Reconstituting Political Authority in the Twenty-First University of Toronto Press*. 2004 En Innerarity, D. *La democracia en Europa*. Pág. 237, Galaxia Gutenberg. 2017.

³² Innerarity, D. *La democracia en Europa*. Pág. 237, Galaxia Gutenberg. 2017

³³ Todorov, T. *El nuevo desorden mundial*. Quinteto. 2003.

³⁴ Hieke, K y Weniger, G-C. *Ice age Europe Exhibition Booklet*. Stiftung Neanderthal Museum, Mettmann. 2017. Pág 8. <https://www.ice-age-europe.eu/home.html>

comprender que las decisiones deben guiarse por la política y la moral. Los triunfos que puede celebrar Europa en su conjunto han venido de la mano de la cooperación unas veces y otras, la mayoría, gracias a la competición (Los descubrimientos geográficos, la colonización, los avances tecnológicos...) La **justicia**, definida por Todorov por contraposición al egoísmo, sería “lo que resultaría conveniente hacer si pudiéramos dejar de lado nuestro propio interés, es decir, lo que sería conveniente para todos en general”³⁵. Así, como he explicado antes, los ciudadanos no pierden su libertad, aunque se sometan a la ley, porque son los propios ciudadanos quiénes deciden la ley. Tampoco los Estados pierden su soberanía porque son ellos mismos y sus pueblos quienes refrendan las normas de cooperación.

Rasgo de origen europeo es la pretensión de la **democracia** de poner el poder en manos del pueblo, es decir, de todos los ciudadanos. Bajo el único filtro de la racionalidad que excluye a locos, criminales y niños del ejercicio del sufragio universal, en la democracia moderna, el resto de derechos son rigurosamente idénticos para cada ciudadano. “*Un estado que influyera en la forma que fuera este principio de igualdad absoluta ante la ley no podría ser calificado de democracia.*”³⁶, de ahí que la base democrática sea requisito indispensable para todo Estado que aspire a pertenecer a la UE. El carácter contractual y no natural de la democracia ratifica la suma de universalidad, racionalidad y justicia que hacen de ella uno de los valores más preciados por los pueblos europeos. En sentido contrario, se encuentra el individuo como objeto de los tres valores anteriores. Así, la **libertad individual** como capacidad de actuar en función de la voluntad de cada persona puede verse mermada de dos maneras: por los mencionados vínculos con el *éthnos* o por su sometimiento a las instituciones del Estado (emanadas del *démos*). Para escapar de ellas, los europeos valoran una «democracia liberal» en la que “todo hombre y toda mujer tienen derecho a no acatar las órdenes del grupo sin sufrir represalias mientras que su libertad no perjudique directamente a los demás.”³⁷ Resultado de su experiencia histórica, especialmente de los totalitarismos, todos los europeos priorizan su libertad de vida privada y exigen junto a ella libertad de opinión y de creencia. Incluso el Estado topa con sus límites de acción sobre el individuo cuando, en una concepción dinámica del ser humano -capaz de cambiar a lo largo de su vida- no puede ni debe imponer la pena de muerte, condición jurídica que han de cumplir

³⁵ Todorov, T. *El nuevo desorden mundial*. Pág. 118. Quinteto. 2003.

³⁶ Todorov, T. Op. Cit Pág 120

³⁷ Todorov, T. Op. Cit Pág 122 y 123.

también los Estados aspirantes. A pesar de la subordinación que impuso el agustinismo del poder terrenal bajo el poder divino, la propia tradición cristiana aboga por el **laicismo** del Estado desde la cita del Evangelio de Mateo (XXII, 21) en la que Jesús elude la pregunta capciosa sobre el pago de impuestos al decir “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. Los valores cristianos no deben ser un mandato del démos que el Estado imponga por la fuerza.

Coincide así con otra de las características de la democracia liberal que defiende John Locke recogida en su *Carta sobre la tolerancia*³⁸ de 1689 al explicar la necesaria separación del Estado respecto de la religión. Vista la gran diversidad de personas y sociedades que existe y que crece en todo el planeta, al hilo del pensamiento de Locke se hace necesario establecer unos límites de la tolerancia, a medio camino entre el etnocentrismo y el relativismo cultural. Jürgen Habermas señala cómo “el reconocimiento de las diferencias- el reconocimiento mutuo del otro en su alteridad- puede convertirse también en la marca de una identidad común”³⁹

Vistos todos estos valores que definen de un modo u otro a quienes han vivido “en” o “con” Europa, correríamos el riesgo de hacer un análisis fuera de lugar si no consideramos el aspecto generacional. Sirva como ejemplo cercano la subjetividad de una memoria histórica y de fidelidad al clan familiar representada por ejemplo en los nietos de quienes lucharon en bandos contrarios de la Guerra civil española que, a día de hoy, siguen enfrentados. No somos sujetos libres, aislados en el tiempo. Como veremos a continuación estos vínculos generacionales ligados al *étnos* y a la experiencia compartida colectivamente, constituyen uno de los elementos de cohesión más importantes a tener en cuenta en nuestra identidad común.

³⁸ Locke, J. *Carta sobre la tolerancia*. TECNOS. 2008

³⁹ Derrida, J. Y Habermas, J. Tribuna: el 15 de febrero o lo que une a los europeos. *Europa: en defensa de una política exterior común*. El País. 4/05/2003. Publicado anteriormente en Frankfurter Allgemeine Zeitung y Libération.

2.- LA EXPERIENCIA COMÚN COMO FACTOR DE COHESIÓN

A diferencia del experimento, en el que el observador dispone y controla todos los elementos de un hecho empírico, la experiencia de un sujeto sobre cualquier acontecimiento natural o histórico requiere tanto de subjetividad interpretativa sensible como de aprendizaje emocional a partir del acto observado. Para Hegel “*La experiencia designa la esfera total de la conciencia (en sus aspectos teóricos, éticos, culturales, prácticos) que se examina a sí misma, en un movimiento de reflexión dialéctica.*”⁴⁰ Se produce así un acrecentamiento del saber y de la conciencia misma que llevaría finalmente al Absoluto y que, en el caso alemán, toma forma en el concepto de *Bildung*, un horizonte de progreso al que Hegel añade la dimensión ética en la que todo avance debe coincidir con las exigencias de la humanidad. De tal modo, en ese camino de mejora donde se introduce la conciencia individual en lo científico y simultáneamente nace la conciencia histórica, queda según el filósofo, la tarea de trascender y elevar el yo singular al yo de la humanidad. Retomaremos el concepto de *Bildung* más adelante.

Más cercano al análisis historiográfico y el psicoanálisis, Dominick LaCapra sostiene que la experiencia tiene un carácter decisivo en la configuración identitaria de los grupos sociales. Así, en *Historia en tránsito*, explica su visión de la experiencia desde dos aspectos: uno, la simultaneidad de los procesos experienciales con los de formación identitaria; y, en consecuencia, cómo las experiencias traumáticas, por su carácter excepcional, fundamentan o eliminan identidades. De tal manera, cuando identidad individual y colectiva se comparten dan lugar a lo que LaCapra llama “*grupos existenciales*” en los que son reconocibles dos elementos: una “*experiencia fundante*” vivida en un pasado compartido, pero aún presente, y, más ligadas con la experiencia en sí, las diferentes posturas de asimilación o enfrentamiento. A lo largo de la agitada historia contemporánea europea, sus protagonistas han tenido que asimilar (o siguen asimilando) como sujetos o como grupos tal cantidad experiencias traumáticas encadenadas que, en la mayor parte de los casos han conducido a vías muertas o bucles frustrantes cuyo efecto actual es el cuestionamiento tanto de su solidez identitaria individual, como de su «ser con otros» recíprocamente necesario para poder avanzar colectivamente.

A continuación haremos un recorrido por los acontecimientos históricos vivenciados por los europeos desde la Ilustración hasta la actualidad, experiencias que, a

⁴⁰ Fabre, M. “Experiencia y formación: *la Bildung*.” Traducción del francés: Alejandro Rendón Valencia. Revista *Educación y Pedagogía*, vol. 23, núm. 59, enero-abril, 2011. Pág. 221.

pesar de haber quedado obsoletas, siguen condicionando nuestro día a día como «traumas fundantes», casos extremos protagonizados por las naciones Estado o por líderes ambiciosos, que nutren la identidad individual y colectiva al convertirse en mitos que trascienden desde quienes tuvieron su experiencia en primera persona hasta las generaciones siguientes, poniendo en peligro todo proyecto inclusivo de cooperación.

- 2.1. El aprendizaje del recorrido por las *experiencias obsoletas*

Desde los primeros movimientos invasores, los pueblos europeos han seguido una tradición de rechazo a lo externo que, desbaratando los intentos hegemónicos de corte imperial – Roma, Carlomagno, Napoleón o Hitler- les ha servido para autoafirmarse desarrollando sus propios sistemas de gobierno representativo. Del espíritu crítico que arrancó de las herejías y que a través del humanismo, Spinoza, Locke, Hume o Montesquieu eclosionó en la Ilustración, se obtuvo el aprendizaje del uso de la racionalidad como alternativa al conflicto, definiendo la evolución de las relaciones dentro y fuera del continente. Una emancipación ilustrada que el ensayista indio, Pankaj Mishra describe: *“La religión y la tradición han sido continuamente descartadas desde el siglo XVIII, con la esperanza de que los individuos racionales, actuando en su propio interés, pudieran formar una comunidad política liberal que definiera sus leyes compartidas y asegurara dignidad e igualdad de derechos para todos los ciudadanos”*⁴¹

Pero la racionalidad tuvo en los europeos dos efectos contradictorios: Si a nivel interno hizo surgir la idea de una mentalidad colectiva europea que ya fue recogida por Rousseau, quien apuntó que “todas las potencias de Europa forman entre sí una especie de sistema”; y esto no tanto por los tratados que las vinculan sino por “la unión de los intereses, la relación entre las máximas y la conformidad de las costumbres”⁴². De cara al exterior, invistió a los europeos de una superioridad etnocéntrica que, traspasada a las nuevas potencias y convertida en el poder globalizador occidental, ha ido sembrando conflictos con total impunidad hasta el aldabonazo del 11 S.

⁴¹ Mishra, P. Pág. 227, en “La política en la era del resentimiento, el oscuro legado de la Ilustración”. Alba et al. *El gran retroceso*. Seix Barral. 2017.

⁴² Cita del *Abregé* de Rousseau en Gómez, Y. y Alvarado, J. en *Enseñar la idea de Europa*. Editorial Universitaria Ramón Areces. 2005. Pág 220.

2.1.1. Análisis filosófico-político desde Napoleón a la 2ª Guerra mundial.

Retomando la idea de los *écarts*⁴³ de François Jullien, y tangentes a la psicología cultural, podríamos decir que la experiencia del *éthnos* europeo en la modernidad se ha debatido entre el «universalismo ilustrado» y el «particularismo romántico». La fuerte reacción contra el absolutismo del movimiento ilustrado se vio encauzada por el ideal enciclopedista y globalizador de Diderot o D'Alambert hacia un positivismo que terminó alejando al sujeto de su propia esencia individual, la indeterminación que ya ensalzó en el siglo XV Pico della Mirandola. Todo parecía susceptible de ser solucionado por la razón, pero la experiencia del retorno a la desigualdad social y económica vivida y sufrida por la mayor parte de los europeos desató en ellos el revulsivo espiritual necesario para que el sentimiento romántico les devolviera la necesidad vital y pasional de la supervivencia basada en el deseo de una justicia reparadora y una solidaridad grupal que pronto se vio limitada por un nacionalismo que incluía al “igual” pero excluía al “otro”. Solo tres años más tarde de la experiencia liberadora de la revolución de 1789, las teorías ilustradas fueron puestas a prueba por la escasez de productos básicos y la miseria. La solidaridad universal ciudadana era difícil de asimilar y de realizarse de forma práctica⁴⁴ y, ante la amenaza del retorno absolutista o la invasión de las otras monarquías europeas, los franceses abandonaron el *sapere aude* kantiano en favor del nuevo paternalismo de un cónsul-emperador que, no solo pretendió hacer literal y territorialmente suya la idea de Europa, sino que, mediante las victorias militares, sus himnos y la creación de una educación pública controlada por el Estado, sobrealimentó el sentimiento de pertenencia y fidelidad a la nación. Así, el que fue visto como valedor de la emancipación y de los ideales ilustrados por los franceses y los intelectuales europeos se convirtió en el fantasma de la tiranía. Poco a poco, de esa grandeza neoclasicista que evocaba la racionalidad heredada de la antigüedad y un pasado imperial romano mitificado, se fue pasando al sentimiento de decepción del romanticismo que se inspiró en una visión idealizada de la Edad Media para devolver a los individuos y a los pueblos su supuesta identidad. Esta oportunidad fue aprovechada hábilmente por más de 200 representantes del antiguo régimen europeo que, entre 1814-1815 se reunieron en el **Congreso de Viena** en torno a

⁴³ Jullien, F. La identidad cultural no existe. Taurus 2017

⁴⁴ No era el primer caso en el que el propio pueblo renunciaba de facto a los derechos que le otorgaban los ideales ilustrados, ya en 1771, J.F. Struensee, ilustrado doctor del rey de Dinamarca Christian VII, consiguió importantes logros para los daneses que estos, espoleados por la nobleza y la burguesía, no supieron asimilar.

Metternich, «la roca del orden» austriaca. Con artificiosa naturalidad, las posibilidades del orden político racional ilustrado que ya había desvirtuado Napoleón se convirtieron ahora en un reparto revanchista de propiedades entre las familias reales de Europa. Metternich consiguió su particular equilibrio continental europeo consiguiendo para Austria los reinos de Lombardía y Venecia, así como una fuerte influencia sobre los otros siete Estados de la península itálica y sobre los 39 Estados de la Confederación Germánica, los cuales, con una Dieta sin poder decisorio, terminarán enfrentándose atenazados entre Prusia y Austria. Gran Bretaña completaba con Malta y las Islas Jónicas su control sobre el Mediterráneo y, con Helgoland, también la salida continental al mar del Norte; Rusia redujo a Polonia a la condición de protectorado y arrebató Finlandia a Suecia a cambio de agregarle Noruega una vez separada ésta de Dinamarca; Prusia se expandió sobre Polonia, Sajonia y algunos territorios del Rin. Finalmente, Francia, además de pagar una indemnización, fue relegada a sus fronteras iniciales rodeada de nuevos países como la confederación Helvética, el reino de Piamonte-Cerdeña y los Países Bajos. Gracias a la demonización de todo lo que representaba la figura de Bonaparte, el *étnos* fue fácilmente manipulado por las élites dirigentes en favor de sus propios intereses particulares bajo el eufemismo de la “*legitimidad histórica*”. Como producto del Congreso de Viena, se creó la *Santa Alianza* para reprimir los focos liberales y acallar los ideales revolucionarios mediante la extensión del despotismo ilustrado, pero lejos de una actuación conjunta, se asistió a particulares e interesadas injerencias de las monarquías -Austria intervino sobre las sublevaciones germanas e italianas y Francia restauró a Fernando VII en España. Sin embargo, ante el evidente peligro del despotismo, la burguesía ya había dado un giro de adhesión hacia los principios políticos liberales que antes había combatido. Un ejemplo de esta escisión entre el pueblo, la burguesía y el Estado lo encontramos en España donde las propias mujeres sustituyeron a los caballos para tirar del carro a la vuelta de Fernando VII, “*El deseado*”, mientras la intelectualidad burguesa era perseguida bajo el despectivo calificativo de *afrancesados* y los propios padres de la constitución de 1812 eran traicionados y ejecutados.

Hasta la edad moderna, ser cristiano constituía la experiencia común de la mayoría de los europeos -tan natural como podría ser para nosotros hoy ser consumidores-. Salvo excepciones, nacían, vivían y morían en su pequeño territorio. Más allá de la familia, su experiencia comunitaria se limitaba a las actividades colectivas de la aldea o la villa como actores sumisos de unas tradiciones redirigidas por la Iglesia o la nobleza. Únicamente los lazos de unión con los señores o el rey dotaban a su existencia de una proyección más

allá de su hogar, cada individuo asumía su propio valor instrumental de participación forzosa en explotaciones o en acontecimientos bélicos. Una participación normalmente perjudicial, que, a pesar de su contingencia, condicionaba profundamente su experiencia vital individual y familiar. Para muchos europeos las primeras ideas ilustradas pasaron de largo y fue el romanticismo quien tuvo la misión de hacerles mirar más allá de la cerca. A la concepción local y concreta del «*Heimat*», “casa” o quizás lo que hoy llamarían algunos “zona de confort”, el romanticismo alemán supo añadir la abstracción de la “patria”, donde el compromiso colectivo se veía recompensado con el sentimiento de pertenencia a un pueblo fuerte y un territorio sagrado. Entre 1770 y 1850 el **romanticismo** se convierte en un espíritu de rebelión contra lo establecido. La defensa del individuo contra la uniformidad de la sociedad de *La nueva Eloísa* de Rousseau⁴⁵ influyó primero a los alemanes y luego a los ingleses. Así mismo, dentro del movimiento cultural alemán *Sturm und Drang*⁴⁶ (Tormenta y empuje), Goethe consiguió despertar en la juventud europea alfabetizada la pulsión de la tenacidad y el sacrificio hasta la muerte con *Las penas del joven Werther*⁴⁷, (de las que el propio Bonaparte era devoto lector). Como hemos dicho anteriormente, unido al idealismo de Hegel, nace la *Bildung* como concepto ético y místico de superación de la aséptica formación en conocimientos que supone la *Kultur*, desmarcándose así del modelo ilustrado. El *Bildungsroman* será la herramienta que dé vida a un espíritu irascible en sentido platónico, basado, según Adorno⁴⁸ y coincidiendo con Jullien, en la fuerza de la tensión entre el triunfo y la tragedia. Un espíritu que magnifica el pasado de la Edad Media para crear héroes como Sigfrido, Guillermo Tell o Don Juan; glorificador de autores como el citado Goethe, **Schiller** o Lord Byron, que entregó su vida luchando por la independencia y la libertad de Grecia. Pero al mismo tiempo, ante el abandono de lo divino y lo racional, el europeo romántico se hace consciente de su soledad y anonimato en un mundo cambiante de ciudades cada vez más populosas.

La filosofía alemana adquiere en este periodo un matiz político. **Hegel**, participando de este enaltecimiento de lo propio, afirma en *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia universal*, que el Estado Prusiano, como líder y culmen de la Europa libre,

⁴⁵ Rousseau, J.J. *La nueva Eloísa*. Cátedra. 2013

⁴⁶ La denominación tiene su origen en el drama del mismo nombre, escrito por Friedrich Maximilian Klingler e impreso en Berlín en 1776 y estrenado en Leipzig el 1/04/1777.

⁴⁷ Goethe, J.W. *Las desventuras del joven Werther*. Cátedra. 2007. Obra publicada por primera vez en 1774.

⁴⁸ Castle, G. “Reading the Modernist Bildungsroman” en *James Joyce Quarterly* Vol. 45, No. 2 (Winter, 2008), pp. 359-362 Published by: University of Tulsa. <https://www.jstor.org/stable/30244364>

era ya entonces el “*verdadero fin de la Historia*”; **Fichte** aboga por la transformación de Prusia en un Estado nacional autárquico que, considerado como el más culto, pueda imponer su cultura incluso por la fuerza, con el fin de unir a todos los hombres (un pensamiento que precede al nacionalsocialismo). Pretendía la formación de una *República Universal de la Cultura* en la que cada Estado cerraría sus fronteras a toda persona o transacción que no fuera artística o cultural. Sin embargo, su discípulo **Schelling**, aún siendo partícipe entusiasta de este orgullo alemán, da un paso hacia la federación y las ideas universalistas de Kant proponiendo en su obra de 1800, *Sistema del idealismo trascendental*, “una federación de todos los Estados que se garanticen recíprocamente su construcción entre sí”⁴⁹ bajo la supervisión de un Tribunal de justicia internacional que “disponga de fuerza contra todo individuo-Estado particular rebelde”.

En el caso francés fue la propia revolución quien sustituyó en los nuevos ciudadanos la idea de ser objetos pasivos de la propiedad particular de una familia, por la aventura activa de pertenecer a un nuevo proyecto colectivo llamado “Nación” en el que, tal como defiende Ernest Renan, individuos y pueblos deciden vivir juntos por propia voluntad. Símbolo de esta expansión ideológica por parte de Napoleón es el nombre de “*Batalla de las naciones*” que se le dio a la contienda de Leipzig en 1813 tras la que, a pesar de la derrota francesa, ideas como “*fronteras nacionales*” o “*soberanía nacional*” percolaron en los pueblos europeos. Sin embargo, como hemos visto, para el pensamiento alemán no depende de la voluntad de los individuos sino de una fuerza propia que genera el «*Volksgeist*», un espíritu popular que emana de los condicionantes del *étnos* transmitidos de generación en generación. Para **Herder** “el alma era la madre de toda la cultura en la tierra”. Fue ésta una guerra conceptual entre Francia y Alemania que se materializó en la argumentación sobre la soberanía de Alsacia y Lorena cuyos ecos resuenan todavía hoy. Esta situación tuvo un doble efecto: por un lado hizo creer a los europeos que podían elegir su destino individual o colectivo, y por otro, propició la formación de unas identidades grupales tan cerradas y excluyentes, que, conflicto tras conflicto, eclosionaron en las dos guerras mundiales.

Para Italia, Polonia, Grecia, Servia y los Estados alemanes, el concepto de nacionalidad era la levadura que haría posible su emancipación, pero junto a ella dormía el germen de lo conservador y de las tradiciones más rancias que buscaban limitar el progreso social ilustrado. Los autores románticos alimentarán el sentimiento de

⁴⁹ Citado en Sánchez, M “Los precursores de la unidad europea en los siglos XIX y XX.” Gómez, Y. y Alvarado, J. en *Enseñar la idea de Europa*. Editorial Universitaria Ramón Areces. 2005. Pág. 349

pertenencia también en las escuelas del Estado -como las de Federico II el Grande, rey de Prusia- ensalzando en su lengua nacional las grandes hazañas de otrora, excluyendo de ellas todo rasgo local para agregarlo a las glorias comunes de la patria. Será igualmente el momento en el que las religiones alcen fronteras e identidades como los binomios Irlanda - Gran Bretaña, Bélgica – Holanda o Grecia - Imperio Turco. Entretanto, la ideología liberal permanecía durmiente y no fue hasta la primera mitad del XIX (1815-1848) cuando ésta se convierte en revolucionaria aunque no igualitaria. A pesar de que burgueses, profesionales liberales, e incluso obreros lucharon juntos contra quienes pretendían mantener el viejo orden social de la Restauración, no había ninguna intención de compartir el poder y mucho menos la riqueza. La racionalidad liberadora quedaba pisoteada por el beneficio económico. Así, el voto quedaba restringido a la élite pudiente relegando al resto de la población a trabajar al borde de la esclavitud y a sobrevivir con los exiguos bienes que obtuviera por sus medios. En consecuencia, el hecho de que la mayor parte de la población no participara de la aclamada libertad preparó el camino del socialismo y del anarquismo.

Los progresos **científicos** y técnicos no condujeron tampoco a una sociedad más justa, pues de nuevo sus ventajas eran convertidas de un modo u otro en beneficios económicos para la élite; sin embargo, el Darwinismo y el positivismo de **Comte** consiguieron romper el eterno vínculo religioso que uniformaba y limitaba la experiencia europea. De esta manera, igual que la ilustración liberó a los europeos del poder monárquico, la ciencia rompía las cadenas de la dependencia divina. Comte llegó a concretar su visión eurocéntrica en una « República occidental» formada por “Francia, Alemania, Inglaterra España e Italia, con capital en París, contando con los países nórdicos como asociados -la actual Europa de los doce- y pudiendo adherirse las colonias”⁵⁰ En **Alemania**, fue el mundo académico quien protagonizó el intento de emancipación liberal, las 14 universidades que participaban en La Asociación General de Estudiantes Alemanes propusieron la redacción de una Constitución pero se encontraron con la dura represión del conservadurismo de Metternich. En **España**, como hemos dicho, los conatos liberales como el de Riego no se vieron respaldados por un pueblo obnubilado con su idealizado rey apoyado por los Cien mil hijos de San Luis llegados desde la Francia restaurada. En la península **Itálica**, Austria mantenía la presión sobre los siete Estados, el Papa Pío VII organizó eclesiásticamente los Estados Pontificios y los intentos de

⁵⁰ Sánchez, M “Los precursores de la unidad europea en los siglos XIX y XX.” Gómez, Y. y Alvarado, J. en *Enseñar la idea de Europa*. Editorial Universitaria Ramón Areces. 2005. Pág. 350.

emancipación constitucional de Nápoles y de Piamonte fueron aplacados igualmente por el ejército austriaco. **Portugal** se contagió del alzamiento de Riego en España pero solo consiguieron dos años de vigencia para su Carta Constitucional. En 1821, el alzamiento popular de los **griegos** dio inicio a una dura resistencia que fue cruelmente reprimida por los turcos, Europa entera se identificaba con el pueblo heleno frente al infiel turco y, no desinteresadamente, se produjo la alianza militar de Inglaterra, Rusia y Francia que, con el permiso de la neutralidad austriaca y prusiana, ayudó a Grecia a conseguir una autonomía monárquica en el 1830. Frente a estos intentos de avance social, la Europa reaccionaria tenía su propia versión en la idea de Joseph de **Maistre**⁵¹ de una subordinación de los Estados al poder del Papa como garante de la paz en la que Francia tendría un papel preponderante. Incluso **Novalis**, arquetipo del romanticismo alemán, en su ensayo *La Cristiandad o la Europa*⁵² (1799) había propuesto una «Fiesta de la Paz» en Jerusalén bajo un «Concilio Europeo» de armonización cristiana que uniera Estado y religión, cristianos y protestantes en torno al Papa.

El germen conservador de las revoluciones de 1848 se hizo también protagonista en Hungría, en Checoslovaquia, parcialmente en Polonia y en el Carlismo español; en todas ellas la aristocracia intentaba recuperar los antiguos derechos que el nuevo modelo de Estado ilustrado centralista les había arrebatado. Mientras que el pueblo, fuertemente identificado mediante los símbolos nacionales con el Estado: los himnos, las banderas, ... se henchía de orgullo patrio creyéndose beneficiado por su furor nacionalista, las élites dirigentes, aristocráticas o burguesas, liberales o conservadoras eran quienes recogían los privilegios del nuevo régimen político y económico con tal desproporción que, agravado por la vorágine industrializadora que se expandía por Europa, el surgimiento del movimiento obrero y el **socialismo** se hizo inevitable. El desigual reparto de la riqueza, la conocida carencia de productos básicos, el hacinamiento creciente en las ciudades y las inhumanas condiciones laborales en las que vivían los europeos constituían el paisaje del fracaso de la revolución ilustrada. Se hacía necesario un nuevo orden que se vislumbraba en el Manifiesto comunista de Carlos **Marx** y Friedrich Engels en el Londres de 1848⁵³.

⁵¹ Sánchez, M Op, cit Pág. 350

⁵² Von Hardenberg, Georg Philipp Friedrich La cristiandad o Europa (1799) Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, vol. 19, núm. 38, julio-diciembre, 2017, pp. 11-23 Universidad de Sevilla. Sevilla, España

⁵³ Londres en 1847 superaba los dos millones de habitantes y en Birmingham había 437.000. Hamburgo, a pesar del incendio de 1842 llegó a cuadruplicar su población alcanzando la cifra de 800.000 personas y además, en Europa había 47 ciudades de más de 100.000 habitantes entre las que París superaba el millón, Viena contaba con 700.000 y Nápoles con 450.000.

El pilar liberal de la propiedad privada, que Rousseau había comenzado a talar, no era tan inamovible como parecía, y eliminándolo se abría el camino para la justicia social y la igualdad. Ante este panorama, sobre unas mismas características extendidas por Europa, cada individuo percibía una experiencia distinta en función de su país o lugar de residencia, pero sobre todo en función del puesto que ocupara dentro del engranaje económico. Salvo para una oligarquía cada vez más minoritaria, y su elenco de gerentes complacientes, el resto de la población estaba sumida en un nihilismo pasivo del que era imprescindible despertar. Una actitud carente de fuerza vital que lleva a la “*muerte dulce*” de Europa a manos de los que Félix Duque llama, desde un análisis nietzscheano, «Los malos europeos»⁵⁴.

Habían quedado pendientes en este recorrido la unificación alemana y la italiana. Si la primera constituye un ejercicio centrípeto de cohesión en torno a Prusia, con **Bismarck** como protagonista, para hacer una demostración de fuerza hegemónica continental, el caso italiano, personificado en **Mazzini**, presenta una clara vocación europea que, superando la inicial contradicción de tener como objetivo el provecho particular de la nación italiana, intentará internacionalizar su movimiento republicano de la “Joven Italia” creando una unidad de europeos (no de Estados ni de aristócratas) bajo el nombre de “Joven Europa”. A pesar de su fracaso, Victor Hugo continuó los pasos de este federalismo de repúblicas democráticas y el propio **Proudhon**, una vez superados sus años anarquistas se sumó al proyecto proponiendo una confederación de confederaciones⁵⁵, a pesar de su recelo sobre los grandes Estados centralistas. Continuando en la línea de la cohesión europea, el proyecto de la *Mitteleuropa* del filósofo alemán Constantin **Frantz**⁵⁶, mantenía una vez más un carácter místico, pangermánico y continental diseñando una confederación de federaciones en torno a la principal de ellas, Alemania occidental y los países germánicos, a la que se sumarían Alemania oriental y los países bálticos, Austria y la región del Danubio y quizás una confederación latina. **Marx**, sin embargo, desconfiaba del europeísmo en cuanto que unión de naciones y más aún de la Rusia zarista que por su afán de dominio, era para él la mayor amenaza a esta unidad. El proletariado no necesitaba de patrias y la extensión internacional del movimiento obrero le hacía pensar en la posibilidad de incluir incluso a

⁵⁴ Duque, F. *Los buenos europeos. Hacia una filosofía de la Europa contemporánea*. Ediciones Nóbel, 2014. Pág 109

⁵⁵ Anderson, P. *El nuevo viejo mundo*. Akal. 2012. Pág 490.

⁵⁶ Sánchez, M “Los precursores de la unidad europea en los siglos XIX y XX.” Gómez, Y. y Alvarado, J. en *Enseñar la idea de Europa*. Editorial Universitaria Ramón Areces. 2005. Pág. 359

los trabajadores de la incipiente potencia americana. **Nietzsche** no será tampoco optimista respecto a la idea de una Europa unida. Si desde su pensamiento entiende que solo una conciencia unitaria de cooperación permitiría su supervivencia, las muestras que él mismo observaba y denunciaba de su decadente sociedad confirmaban su negación.

Entrados en el siglo XX el colonialismo y el crecimiento industrial ahogarán cualquier intento europeísta. El poder y las rivalidades de los Estados evidenciaban la necesidad de un órgano de arbitrio que tardó en llegar, al menos hasta vivir la experiencia de la primera guerra mundial tras la cual se creó, en 1920, la Sociedad de Naciones con sede en Ginebra. Pero en Europa se respiraba más un ambiente de revancha y botín que de concordia. El espíritu pacifista de Locarno solo logró un momentáneo equilibrio diplomático entre los Estados de Europa mediante la neutralización francesa de Alemania, contexto en el que adquirió mayor importancia el factor económico. Así, Estados Unidos desarrolló en Europa el plan Dawes que, insuflando créditos en Europa, permitió la recuperación económica y anímica de la República de Weimar necesaria para pagar a Francia las indemnizaciones exigidas y finalmente recuperar los beneficios del préstamo de vuelta a las arcas norteamericanas. Posteriormente, el pacto de Briand Kellogg consiguió consensuar cierto clima pacífico y más tarde, el plan Young, sustituto del plan Dawes, permitiría a Berlín recuperar su autonomía financiera. De modo que, tras la conferencia de la Haya, se retira el control militar francés sobre Alemania a mediados de 1930. El propio Briand propuso a la Asamblea de la Sociedad de Naciones la creación de una Europa federal en pos de la seguridad colectiva, algo a lo que Estados Unidos se opuso por temor al potencial poder comercial de esa federación. Además, los recelos entre los Estados aún estaban candentes, las democracias vivían un periodo de debilidad y los intentos aislados y autárquicos de solucionar la crisis bursátil de 1929 por parte de cada estado produjo las carencias económicas que fueron el oxígeno para avivar los extremismos que anunciaban la segunda guerra mundial. Alemania, la mayor perjudicada por la crisis, abandona la Sociedad de Naciones de la mano de Hitler para iniciar las conocidas estrategias de rearme, ocupación y alineación fascista que el resto de países europeos no supieron atajar a tiempo y que no me extenderé en explicar en este trabajo. A pesar de que el proyecto europeo se encontraba en uno de sus peores momentos, siempre hubo iniciativas para hacerlo resurgir unidos. El propio **Ortega y Gasset**, “espectador” a su modo de las dos guerras mundiales, admite la visión decadente de Nietzsche, pero confía en Europa como solución recíproca a los problemas de los ciudadanos europeos y reconoce en la diversidad de sus pueblos más realidad que en el

artificio de las naciones. En 1930, en *La rebelión de las masas* escribe “la libertad y el pluralismo son dos cosas recíprocas y ambas constituyen la permanente entraña de Europa”⁵⁷. Antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, se gestaban planes como el del arquitecto nazi **Albert Speer**, que pretendía un Nuevo Orden Europeo continental en torno a Alemania con clara ideología política antibolchevista, rechazo al liberalismo y pocas garantías democráticas. Precisamente, la reacción ante el nazismo hizo rebrotar los planteamientos europeístas. Tony Jud subraya que quienes debían imaginar la unidad de Europa tras la guerra habían crecido en un mundo de naciones-Estado por lo que las alternativas tenían muy en cuenta las experiencias y errores de 1918: “pese a las inmensas pérdidas humanas de la Primera Guerra Mundial, el sentido de una experiencia común de conflicto y destrucción fue mucho mayor después de 1945”⁵⁸ Salvo para británicos y finlandeses, la Segunda guerra mundial supuso una experiencia común de derrota que exigía una reflexión profunda y la puesta en marcha de nuevas iniciativas que, partiendo desde cero, dejaran atrás los errores y las vacuas glorias del pasado para empezar un proyecto social y económico que les permitiera recuperar la fe en sí mismos. No olvidemos que en la Europa del Este la experiencia de la guerra y la posguerra fue todavía más trágica y extendida en el tiempo por la opresiva dominación de invasores y salvadores.

En el plano político, los países vencedores comprendieron que la economía alemana era vital para su recuperación, de manera que, para garantizar un equilibrio que no colocara de nuevo a Alemania en situación de ventaja, se buscó el contrapeso de Gran Bretaña y Estados Unidos. Sin embargo, mientras Francia pretendía beneficiarse de los recursos mineros alemanes para su propio crecimiento (particularmente necesitaba el carbón del Ruhr), sus socios extracontinentales preferían una Alemania (al menos la parte occidental) más autónoma. Así Francia intentó un acuerdo con una Rusia que compartía la idea de dismantelar Alemania, pero al fracasar empezó a tejer la red de acuerdos comerciales del Plan Monnet que desembocó en el plan Schumann y la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en la que el mismo **Jean Monnet**, considerado el «padre de Europa», sería máxima autoridad.

Antes de llegar al desenlace histórico del Congreso de la Haya de 1948, es digna de mencionar la propuesta de **Winston Churchill**, visionaria en tanto que coincide con la realidad de las relaciones internacionales de finales del siglo XX, quien pretendía una

57 Ortega y Gasset, J. *La rebelión de las masas*. Editorial Andrés Bello. 1996. Pág 29.

58 Judt, T. *¿Una gran ilusión? Un ensayo sobre Europa*. Taurus. 2013. Pág 36.

unión económica y militar de unos Estados Unidos de Europa en los que Gran Bretaña tendría un papel especialmente relevante en el triángulo de relaciones entre su Imperio, Europa y los Estados Unidos de América. Una posición típicamente británica respecto a ser resultado del carácter insular y la experiencia histórica y del pueblo inglés resumida en su expresión: “*con ellos, pero no de ellos*”.⁵⁹ Una muestra evidente de las difíciles relaciones con el continente, dado que Churchill propone una Gran Bretaña que no cooperaría con Europa desde dentro sino desde su posición preeminente y privilegiada. Finalmente, a pesar de las divergencias entre los unionistas aferrados a las antiguas soberanías, y los federalistas, más reformadores, en el mencionado Congreso de la Haya se creó una Asamblea Europea, luego Consejo de Europa, que inició la andadura de las actuales instituciones europeas en el escenario de tensión de la Guerra fría.

Durante todo este recorrido se ha visto cómo la experiencia de los acontecimientos cristalizaba en las proyecciones culturales y políticas de insignes individuos que a su vez repercutían en la sociedad dando lugar a nuevas experiencias. Es la manera en la que el sujeto histórico trasciende su limitación temporal, en este caso mediante la proyección de la idea de una Europa en comunidad. Ya no se trata de la experiencia directa de cada individuo sino de lo que Dominick, LaCapra llama *la experiencia como bien de cambio*⁶⁰, una “experiencia de segunda mano”, una autonarración subjetiva que reinterpreta los acontecimientos sumando las posturas del otro, es decir, una “experiencia de la experiencia” que puede llegar a sustituir la experiencia directa en persecución de un deseo final. A nivel europeo, el cansancio producido por los enfrentamientos o el bienestar de una justicia reparadora que cobije la posibilidad de un desarrollo económico (singular o colectivo), harán poner los ojos en el *à-venir* de Jacques Derrida, algo que no se debe confundir con la visión simple del futuro, sino que debe ser visto quizás como “una decisión, una responsabilidad en el orden de la ética, del derecho y de la política”⁶¹. Compartiendo esa *experiencia virtual* de deseo, se hace cotidiana la imaginación colectiva que evoca aquella comunidad de Benedict Anderson con la que empezamos y se genera el tipo de compromiso compartido propio de los grupos existenciales. En el equilibrio inestable de la celebración de una Europa común y en paz, las amenazas y las

⁵⁹ Expresión recogida por Sánchez, M. en “Los precursores de la unidad europea en los siglos XIX y XX.” Gómez, Y. y Alvarado, J. en *Enseñar la idea de Europa*. Editorial Universitaria Ramón Areces. 2005. Pág. 372.

⁶⁰ LaCapra, D. *Historia en tránsito: experiencia, identidad y teoría crítica* - 1ª ed. -Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. Pág. 71

⁶¹ Maillet, M-L. (Dir.) *La Démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Présentation. Editions Galilée. 2004. Traducción propia. http://www.editions-galilee.fr/ft/index.php?sp=liv&livre_id=3166#

alianzas con las dos grandes potencias nucleares terminarán por definir una identidad colectiva europea en el final de este conjunto de experiencias obsoletas.

2.1.2 La particular situación de Europa en el mundo bipolar.

Resulta fácil comprender que toda identidad se ve reforzada cuando existe un “otro” con el que compararse. Es habitual encontrar dificultades para definirse por afirmación y, sin embargo, tener muy clara la negación, aquello que no se quiere ser. De este modo, en una Europa escindida en dos bloques en función de la nacionalidad del ejército que la ha liberado, sus pobladores contaban con dos referencias claras: por un lado, estaban de acuerdo en que, de ningún modo querían volver al pasado de Hitler, y por otro, esta vez sobre la antinomia ideológica liberalismo-comunismo materializada geográficamente en Oeste y Este⁶², estaban los dos sistemas antagónicos en que deseaban dejar atrás el trauma de la destrucción. Mientras que en el Este veían en la Unión soviética y el comunismo un modelo de recuperación y progreso no solo factible sino ilusionante, la Europa occidental no dudaba en interpretarlo como una amenaza tan potente que obligaba a los Estados occidentales de Europa a entablar una alianza defensiva (parecida aquella vislumbrada por Churchill) que, articulada sobre la Gran Bretaña, contara con los Estados Unidos. Las reticencias francesas a esta propuesta y el recelo europeo a los americanos pasaron a un segundo plano cuando el Partido Comunista checoslovaco, mediante el golpe de Praga de 1948, demostró la existencia del peligro real de un vuelco europeo hacia el comunismo al tiempo que comenzaban las protestas sociales comunistas en Italia y Francia. En occidente, el plan Marshal permitió el crecimiento económico de los principales Estados europeos que redujeron su presupuesto militar complacidos por el papel tranquilizador de la persistente presencia militar norteamericana en Europa y el compromiso de asistencia mutua refrendado en el tratado de Bruselas de 1948 mientras obviaban que la URSS mantenía los efectivos de su ejército de guerra. Los vínculos a uno y otro lado del Telón de acero estaban establecidos y gracias a las necesidades económicas y estratégicas de la recién nacida Guerra Fría, la cuestión punitiva de las dos alemanias quedó eclipsada por sus posibilidades futuras. Solo faltaba positivar la manifiesta bipolaridad internacional, hecho que se produjo en 1949 con la firma del **Tratado del Atlántico Norte** en Washington por parte de diez Estados europeos: los integrantes del Tratado de Bruselas, Reino Unido, Francia, Países Bajos, Bélgica y

⁶² No se trata de una casual división artificial de la Guerra fría. Hay investigadores que ven su origen ya en la división del Imperio romano y en la llegada de los Magiares a las llanuras del Danubio en el siglo IX.

Luxemburgo; más Italia, Noruega, Dinamarca, Islandia y Portugal y dos americanos, Estados Unidos y Canadá. De nuevo la sentenciosa locuacidad desveló la intencionalidad de su creación cuando el británico Lord Ismay, como secretario general de la organización dijo: “La OTAN se creó para mantener dentro a los norteamericanos, fuera a los rusos y abajo a los alemanes”.⁶³ Dando al traste con los avanzados planes de la Comunidad Europea de Defensa, en 1952 se adhirieron Grecia y Turquía asegurando el Mediterráneo y, cuando en 1955 se incorporó la reciente República Federal Alemana, el bloque comunista anunció la creación del Pacto de Varsovia como cooperación de los ejércitos de la URSS y el resto de países comunistas salvo Albania y Yugoslavia. Mientras la experiencia cotidiana de la mayor parte de europeos (salvo los integrantes de grupos pacifistas) entre los cincuenta y los ochenta era de total normalidad ajenos a los peligros de un choque frontal de ambos bloques, los estadounidenses vivieron en un régimen de continua alerta de invasión comunista o ataque nuclear. Paralelamente a la escalada armamentística se produjo otra ideológica y propagandística dirimida entre las bondades utópicas del socialismo del bloque comunista y la «racionalidad benigna» del occidente angloamericano que se autoadjudicó la bandera ilustrada mientras minaban la credibilidad de los intelectuales del Este desde una superioridad moral presentándoles como irracionales enemigos de la libertad. Aún con todo, en este mundo bipolar seguía latente el espíritu nacionalista. Francisco Contreras⁶⁴ señala que, bajo los dominios del liberalismo, se produjeron las descolonizaciones de mediados del XX aceleradas por los neo-nacionalismos tercermundistas y, en plena Europa, otros movimientos radicales (País vasco, Córcega, Flandes) ponían en jaque a los Estados. Igualmente, la aparente atenuación identitaria de los países adscritos al bloque socialista se demostró ficticia cuando, en su proceso de desintegración, se produjeron reacciones emancipatorias en muchos casos violentas.

Tal como afirma Klaus Schriewer, la mejor herramienta social y política que usaron los gobiernos occidentales para convencer a la ciudadanía de las bondades del liberalismo y evitar el peligroso contagio comunista, fue paradójicamente la fórmula del Estado de bienestar copiada de los programas socialistas⁶⁵. Sin embargo, a partir de la

⁶³ Citado por Arancón, F. en “La OTAN. Pasado, presente y futuro” en <https://elordenmundial.com/la-otan/>

⁶⁴ Contreras, F. *Cinco tesis sobre el nacionalismo*. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Núm. 118. Octubre-Diciembre 2002. Pág. 257.

⁶⁵ Idea desarrollada en sus clases del Master Interuniversitario de Investigación en filosofía de la Universidad de Murcia y reflejada también en *Europa como reto. La construcción teórica en las ciencias sociales y la antropología a la luz de la integración europea*. *Revista de antropología social*. nº12. 2003. Pág. 64.

caída del muro en 1989, ante el debilitamiento y progresivo repliegue del adversario, el liberalismo fue abandonando el bienestar social de sus ciudadanos por otro materialista en sentido económico que permitiera a la clase media instalarse en la creencia pragmática de que lo real y racional es la única posibilidad política. El rápido crecimiento económico alemán y, a su lado de Europa occidental -destino de las inversiones americanas-, acalló los ecos de Auschwitz bajo la idea del objetivo común, (más individual que colectivo) del éxito económico. Esto hizo necesaria la incorporación de mano de obra barata y dócil que inundó Europa central desde la periferia: las colonias, el Mediterráneo o los 10 millones de refugiados de regiones del Este. Un camino individualista erróneo que Tony Judt, contradiciendo su tendencia liberal, reconoció cuando manifestó su esperanza en que los jóvenes descubrieran algo tan simple y tan difícil como “políticas de cohesión social basadas en objetivos colectivos”⁶⁶ Una visión compartida igualmente por la corriente personalista del cristianismo (Emmanuel Mounier, Edith Stein, Karol Wojtyła...) que intentó hacer del compromiso y unos valores religiosos quizás conservadores el contrapeso moral necesario para la población europea.

La evolución posterior de la OTAN (a la que se incorporó España en 1986) dio un giro hacia la hegemonía norteamericana especialmente tras la disolución de la URSS y la unión de las dos Alemanias, primero cuando las bases americanas en Europa fueron usadas a placer en la guerra del Golfo de 1990-91 y después cuando los propios países europeos cedieron a Estados Unidos el protagonismo en la resolución (no siempre transparente) de las Guerras Yugoslavas. A partir de entonces, salvo novedades como la renuncia de Francia a participar en el mando y operaciones conjuntas, se fueron agregando los países del Este, que paradójicamente eran antiguos enemigos, llevando a la OTAN a una situación que analizaremos en puntos posteriores (3.2). El mundo bipolar de la Guerra fría pasa a engrosar la lista de experiencias obsoletas de los europeos para entrar en lo que Hardt y Negri denominaron «*Imperio*»⁶⁷.

2.1.3. Los errores de la Unión Europea y sus Estados miembros

Cuando se habló al principio del trabajo de la definición de Europa y del carácter tecnocrático de la Unión Europea, ya se aludía a sus carencias de cohesión como lastre para su gobernabilidad, a sus carencias de representatividad como condicionante de la legitimidad de su aparato ejecutivo y al error de subyugar el bienestar social al

⁶⁶ Judt, T. Y Snyder, T. *Pensar en el siglo XX*, Taurus, Barcelona, 2012 citado por Mishra, P. “La política en la era del resentimiento, el oscuro legado de la Ilustración”. Alba et al. *El gran retroceso* Pág. 226.

⁶⁷ Negri, A y Hardt, M. *Imperio*. Paidós Ibérica. 2005.

cumplimiento de los objetivos económicos. Una Unión Europea sin equilibrio entre sus principios y sus decisiones es actualmente una idea fallida que conduce a nivel interno al agotamiento democrático de la ciudadanía, a la ausencia de empatía y solidaridad entre sus pueblos y a una interpretación desconfiada de las culturas. A la vez que, externamente, demuestra su falta de solidez y su debilidad como interlocutor internacional.

Como una espontánea e inusual división de poderes, el poder común resultante de la UE se ha visto repartido erróneamente en función de las tres formas de poder postuladas por Max Weber: político, ideológico y democrático⁶⁸, sin darse cuenta de que dicha fragmentación conduce a la deslegitimación del mismo. Los Estados, por miedo a perder su soberanía, siguen aferrados a su **poder político** basado en el tradicional esquema por el que el mandatario, mediante el uso legítimo de la violencia, puede exigir obediencia siempre que sus demandas estén dentro del consenso constitucional refrendado por los ciudadanos. El problema en la UE llega cuando estos ciudadanos de cada Estado miembro perciben que esas exigencias proceden de acuerdos firmados fuera de su alcance parlamentario. Ante este desajuste *demos - cratos*, los líderes nacionales (en ocasiones más por interés personal que por fidelidad a sus bases) sienten la presión de defender los intereses particulares de sus Estados en vez de mirar por el interés común de la UE. Como decía anteriormente, estos comportamientos, además de restar eficacia a las iniciativas europeas, muestran al exterior los puntos vulnerables de la Unión y sus problemas de cohesión. No hay que rebuscar demasiado para encontrar ejemplos vergonzantes de desunión como el fracaso de las sanciones a Rusia en 2014, tras su responsabilidad en la muerte de los pasajeros holandeses de un vuelo derribado sobre Crimea en pleno conflicto separatista de Ucrania, o la negligente pasividad con la que cada estado miembro está gestionando sus obligaciones hospitalarias con los refugiados. Pero quizás, la mayor evidencia de esta falta de cohesión se ha demostrado con la salida del Reino Unido, que pasa a formar parte del bloque de experiencias vigentes a las que se enfrenta Europa y que analizaremos más adelante. En segundo lugar, el **poder ideológico**, la capacidad de otorgar o quitar prestigio, que debía ser la savia que nutriera el árbol europeo desde las raíces a sus hojas, en vez de equilibrarse entre la Democracia cristiana y la Socialdemocracia, se ha concentrado hegemónicamente en la primera que ha adoptado la forma confusa de un lobo neoliberalista escondido bajo la piel ovina de la socialdemocracia que aprovecha, según Slavoj Žižek,⁶⁹ la incapacidad de la izquierda

⁶⁸ Corcho, R y Corcho, A. *Filosofía y ciudadanía*. Bruño. 2010. Pág 252.

⁶⁹ Sarrión, Adelina. *Lecturas de filosofía*. Akal. 2009. Pág 368.

para organizarse y ofrecer alternativas comunes factibles. En su minucioso análisis de la democracia europea, Daniel Innerarity advierte que “Europa no tendrá sentido mientras no haya una narrativa que pueda ser entendida y aceptada por sus ciudadanos”⁷⁰ En una vuelta a los vínculos entre el *éthnos* y el *démos*, la identificación del primero con el segundo se hace crucial para legitimar todo intento de representación y gobierno. La Unión Europea, peldaño actual del continuo proceso de construcción del *démos* europeo, necesita del apoyo de sus ciudadanos. Según Klaus Schriewer, “Para ello es fundamental darle forma a una conciencia europea, que pueda ser el punto de partida para la legitimación del sistema político y para un nuevo sentimiento de pertenencia a nivel europeo.”⁷¹ Jürgen Habermas coincide al afirmar que los líderes políticos y los gobiernos se han comportado de una forma elitista en la construcción de Europa. Los diputados parlamentos nacionales, centrados en sus particularidades locales, no están familiarizados con el complicado código de relaciones de la política europea y, por extensión, tampoco hay una adecuada representación en partidos. El propio Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, propuso recuperar hacia la “europeización” instrumentos creados durante la crisis financiera, como el fondo de rescate o el Tratado de Estabilidad, más próximos al interés de Berlín que al entramado comunitario. Ante este panorama, y las amenazas desintegradoras de las fuerzas extremistas antieuropeas, el actual presidente de la República Francesa, Manuel Macron, propone desarrollar en la UE “una soberanía complementaria, que no nos sustituya, pero que frente a la inseguridad planetaria, pueda dar verdaderas respuestas”⁷², una nueva refundación de Europa a partir de una lista transnacional liberal para el Parlamento Europeo que reserve un número suficiente de escaños a una papeleta con candidatos de varios países y aproveche las vacantes de los representantes del Reino Unido. De igual manera, desde la izquierda, de cara a las elecciones europeas del 2019 encontramos dos posturas que pretenden superar el Partido de la Izquierda Europea: el *Movimiento por la Democracia en Europa 2025* de carácter federalista impulsada por Varoufakis y otra soberanista defendida por la coalición populista *¡Ahora el pueblo!* que agrupa a Podemos (España), Francia Insumisa y el Bloco portugués. Como veremos más adelante, sobre esta eterna lateralización económica más

⁷⁰ Innerarity, D. *La democracia en Europa*. Pág.12, Galaxia Gutenberg. 2017.

⁷¹ Schriewer, K. *Europa como reto. La construcción teórica en las ciencias sociales y la antropología a la luz de la integración europea*. Revista de antropología social. nº12. Pág. 66. 2003.

⁷² Macron, E. Discurso pronunciado ante el Parlamento Europeo en Estrasburgo el 17 de abril de 2018. <http://www.europarl.europa.eu/news/es/press-room/20180411IPR01517/emmanuel-macron-defiende-una-soberania-europea>

que política, al igual que lo ha hecho el posicionamiento sobre el proyecto europeo, se solapa la particular visión sobre el problema ecológico. Probablemente este tema sea la bisagra que articule los ávidos grupos del Parlamento europeo. Por último, las principales instituciones de la UE se dedican a gestionar el **poder económico**, la distribución de la riqueza. Su compleja fórmula, más cercana a la filosofía de empresa que a la de Estado, la mantiene, no sin apuros, en el circuito económico mundial pero la aleja de sus responsabilidades sociales. Es significativo de ello el carácter germanocentrista que ha orientado la política económica de Europa especialmente durante la crisis del Euro. Alemania, que durante su unificación se vio beneficiada por la afluencia del capital europeo cuando el Bundesbank subió los intereses, invirtió masivamente en los países del sur de la eurozona antes de la crisis, pero se cerró sobre sí misma cuando esta comenzó. Solo accedió a salvar a Grecia como mal menor ante las consecuencias de no hacerlo, para lo cual impuso, puenteando al Parlamento Europeo y la Comisión, la inclusión del FMI en el rescate griego y en la creación del Fondo de Estabilidad. Si en una asociación económica, uno de los miembros prefiere salvaguardarse mediante una institución financiera externa y el derecho de veto sobre la unión bancaria, es normal que despierte el recelo de sus socios. Alemania pretendía que los Estados deudores llevaran adelante las reformas necesarias, no por su adhesión a la UE, sino por la presión financiera de los mercados, exigiendo para ello unos intereses elevados y un fuerte compromiso fiscal. El resultado ya lo conocemos, Alemania salió beneficiada⁷³ pero los estragos sociales en Grecia, Portugal, Irlanda o España (suicidios por los desahucios incluidos) fueron desoladores. Curiosamente, Alemania nunca aprovechó esta situación hegemónica para tomar el timón político, que exigiría de ella mayores sacrificios y responsabilidades, sino que se mantiene en un importante papel estabilizador basado en el principio que Angela Merkel y Wolfgang Schäuble llaman «solidaridad a cambio de solidez». Con las medidas anticrisis los europeos han experimentado la aridez de una sistemática austeridad social de sus Estados justificada por la competitividad económica. La fórmula que propone Innerarity para conjugar la racionalidad política y la económica sería “una

⁷³ Parte de los rescates beneficiaba a los bancos alemanes, creció su capacidad de exportación por la debilidad del valor de cambio del euro o su menor prima de riesgo le daba ventaja en la recepción de créditos. No obstante, hay que valorar de Alemania la asunción del riesgo ante un impago que estuvo a punto de producirse y su actual compromiso con el Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera del que es contribuyente principal.

versión postnacional del Estado de Bienestar”⁷⁴ dado que la realidad de la globalización supera las garantías de protección y bienestar unilateral de cualquier Estado.

A modo de resumen, vemos cómo a nivel institucional, el eje ideológico izquierda/derecha está siendo sustituido por otro que diferencia entre populistas y tecnócratas de ambas tendencias. Se refleja el desequilibrio mencionado entre principios y decisiones, entre la importancia de obtener unos buenos resultados en detrimento de la opinión de la población, quien debe ser su beneficiario último, revelando una clara actitud paternalista que evoca la época del despotismo ilustrado, probablemente fácil de comprender para las élites que viajan a Bruselas, pero frustrante para los ciudadanos de cada Estado. La UE actual se asemeja al cabeza de familia adicto al trabajo que, bajo la justificación de cubrir las necesidades familiares, descuida los lazos afectivos que cohesionan su convivencia y su razón de ser en común.

2.1.4. La Europa envejecida.

Es evidente que, en el siglo XXI, el apelativo de “vieja Europa” adquiere una connotación demográfica referida a la avanzada edad de la mayor parte de su población. En 2020, dentro de solo dos años, el 30% de la población europea estará entre los 65 y los 80 años.⁷⁵ Europa será con diferencia un continente geriátrico. El fenómeno del envejecimiento acarrea una problemática diversa que se conjuga la práctica totalidad de la actividad humana. Europa se enfrenta ya a retos **bioéticos** y debates morales para los que, según Gonzalvo y Roqué⁷⁶, carece de un marco ético que preserve a la persona humana de su instrumentalización. La aplicación de los cuatro principios de bioética: beneficencia, no maleficencia, justicia y autonomía, requiere el desempeño de una reflexión mucho más compleja de lo que parece. Los continuos avances biomédicos que han acompañado la transición demográfica desde la revolución industrial han sido, no los únicos, pero sí los principales responsables del espectacular aumento de la esperanza de vida en Europa. Este problema típicamente demográfico de inversión de la pirámide de población, en su dimensión ética y política exige la toma de decisiones difíciles que escapen a los límites científicos y que demuestra una vez más la diversidad del pensamiento europeo. En primer lugar, y sin entrar en el debate entre la eutanasia pasiva

⁷⁴ Innerarity, D. *La democracia en Europa*. Pág. 312, Galaxia Gutenberg. 2017

⁷⁵ Fundación Adecco, Congreso del proyecto europeo Goldenworkers.

⁷⁶ Gonzalo-Cirac M, Roqué-Sánchez Mv. *Demografía, población vulnerable y bioética*. pers. bioét. 2015;19(2): 245-263. doi: 10.5294/pebi.2015.19.2.5

y la activa, encontramos países en los que se permite, como Bélgica, Luxemburgo u Holanda, que tras un debate de 30 años, admite la eutanasia desde el 2002. En Alemania o Dinamarca se permite la eutanasia pasiva, en Suiza, se tolera el auxilio al suicidio sin ayuda médica, pero la eutanasia es considerada delito e igualmente está penada en Italia, Francia, Portugal, Polonia, que representa la posición más tajante aplicando una pena de 5 años de cárcel al considerarla asesinato, y finalmente España en la que actualmente se está en proceso de revisión legal. Antes de llegar al debate sobre lo público y lo privado, la confluencia de la longevidad y el nivel poder adquisitivo abre muchas posibilidades de reflexión. El aumento de la demanda de trasplantes va en aumento y es necesario desarrollar una política asistencial común que persiga el existente mercado negro de órganos y de plasma y desarrolle un sistema de donaciones y trasplantes con las necesarias garantías de respeto por los derechos humanos más básicos. La supervisión de las industrias sanitarias (farmacéuticas, prótesis, equipamientos...) es también un espacio sensible para velar por la protección de la ciudadanía junto con los estudios de viabilidad de tratamientos que exigen valoraciones individualizadas y no férreas normalizaciones legales a las que, en la sanidad pública, se añaden los dudosos criterios presupuestarios. Constantemente se observa como se difuminan los límites de la sostenibilidad, especialmente el desarrollo económico y la protección social, en las consideraciones sobre el envejecimiento. En este sentido, son tres los frentes sobre los que debatir: las pensiones, la asistencia sanitaria, los servicios y cuidados. En los tres casos el punto de partida es la creencia en una responsabilidad pública o privada. Bauman señala que los europeos, a diferencia de los occidentales americanos, se han instalado en la creencia de habitar un “«Estado social» que se basa en asumir que el asegurar a todo ciudadano contra los golpes del azar individual es tarea y responsabilidad de la sociedad en su conjunto”⁷⁷; una creencia que nos devuelve al debate ideológico entre liberalismo y socialdemocracia y que, a fecha de hoy está en la tesitura de dejar en condiciones precarias, abandonados a sus recursos, a la mayor parte de los ancianos europeos, sobre todo en los países del Sur y del Este, donde el sistema de pensiones se basa en las aportaciones e los trabajadores, no así en Suecia, Reino Unido y Países Bajos, las pensiones se complementan con contribuciones privadas. Tanto en la edad de jubilación, como en la cuantía recibida, existen entre los propios Estados miembros datos tan dispares como el caso de Portugal donde se jubilan a los 66 años (Holanda la ha fijado en 68) con una pensión de 440 €/mes

⁷⁷ Bauman, Z. *Europa. Una aventura inacabada*. Pág. 123. Colección Aniversario. Losada 2009.

o el de Suecia donde, a partir de los 61 años se pueden recibir 20.000 € al año (comparativamente catorce pagas de casi 1.500 €).⁷⁸ Ante la alternativa privada, existen posibles soluciones como el aumento de las cotizaciones, la eliminación de deducciones y bonificaciones acompañadas de una mejora de los salarios, un reajuste de la subida de impuestos proporcional con los niveles de beneficio y un aumento de la eficacia y la contundencia de la justicia en los casos de corrupción y malversación de fondos públicos. Es un dato comprobable que la población anciana es la mayor usuaria de la asistencia sanitaria. En Europa existen cuatro modelos que dependen de factores culturales, de su tendencia demográfica y de su modelo económico y social. Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Islandia y Países Bajos se insertan en el modelo nórdico, de base estatal. Su escaso volumen de población permite una asistencia sociosanitaria gratuita y universal organizada municipalmente primando la asistencia profesional a domicilio (no familiar como en la cultura mediterránea). Francia, Bélgica, Luxemburgo y Austria mantienen el modelo continental, igualmente estatal y formalizado, pero dejando a la familia la elección entre una ayuda económica a la dependencia o un servicio completo, en el caso de Alemania lo gestionan cajas privadas con un control público que fijan los precios por ley. Gran Bretaña e Irlanda tienen su propio modelo, con un claro componente liberal, como era de suponer, en el que “el Estado solamente interviene para corregir los fallos que deja el mercado”⁷⁹, lo que fuerza al individuo, a lo largo de su vida laboral a procurarse su bienestar de forma autónoma. El modelo de los países del Mediterráneo, Grecia Italia, Portugal y España, donde existen mayores vínculos familiares, hay una progresiva pero insuficiente ayuda del Estado para los casos de enfermos dependientes puesto que se centra en los casos de más precariedad. La asistencia concentra mayormente en residencias geriátricas, en muchos casos privadas y en otros de gestión pública, pero con elevados costes para los usuarios que, en los casos de aislamiento social más frecuentes en el entorno urbano, llevan a una casuística creciente de, muertes silenciosas; ancianos que después de mucho tiempo son hallados en sus domicilios después de fallecer en solitario. Se debe tener en cuenta también el aumento de cambios de residencia, estacionales o definitivos, dentro y fuera de las fronteras nacionales buscando climas más benignos o incluso servicios médicos que, de no gestionarse administrativamente de

⁷⁸ EFE. https://www.abc.es/economia/abci-pensiones-europa-casi-1500-euros-suecia-escasos-400-portugal-201803170210_noticia.html#vtm_loMas=si

⁷⁹ Wayalia – Cuidame Home Care S.L. <https://wayalia.es/el-cuidado-de-ancianos-como-funciona-en-cada-pais/>

forma correcta, pueden producir desajustes en la planificación de servicios y equipamiento a nivel municipal e incluso regional. Casos como las islas baleares o la costa española del Mediterráneo son ejemplos de ello. Todos los modelos coinciden en el factor común de la generación de empleo ya sea público o privado, pero la realidad social de este envejecimiento es mucho más compleja. André Sapir en *Globalization and the Reform of European Social Models* ⁸⁰ sostiene que hay dos razones de peso para reformar las políticas sociales y del mercado laboral europeo, especialmente en los países continentales y mediterráneos. Primero, la ineficiencia de su actual Estado de Bienestar que no se adapta a las realidades del empleo actual y cuenta con leyes muy estrictas de protección laboral. Lo que ha producido la desviación del sistema a consecuencia de fuertes reducciones de empleo, parados de larga duración y un gran número de jubilaciones anticipadas, factores que hacen recaer todo el peso recaudatorio en una población activa proporcionalmente insuficiente que, en el caso de jóvenes e inmigrantes sufre, a pesar del supuesto proteccionismo, una alta precariedad. A ello se le suma la consciencia de la situación de peligro del propio estado de Bienestar que, como veremos después, polarizará la intención de voto por edades en función de las diferentes soluciones que los partidos propongan. El segundo motivo tiene que ver con un sencillo cálculo, el PIB de los nueve países continentales y mediterráneos representa dos tercios de toda la UE de modo que la salud económica y social de estos países es de vital importancia para todos. Estos futuros cambios son una oportunidad a tener en cuenta no solo por la activación del circuito económico sino porque, en la mejora continua, será necesaria una mayor atención a lo que M^a José Guerra llama “la crisis de los cuidados y la política del tiempo”⁸¹ que pone en el punto de mira la consciente invisibilidad y la precariedad laboral de las mujeres que, en su mayor parte, son quienes desempeñan reguladamente o no estos trabajos.

Finalmente creo oportuno reflejar el carácter político que conlleva el envejecimiento de la población. La supremacía numérica de votantes con una experiencia compartida distinta de la población activa, más joven, puede desequilibrar los resultados ante diferentes formas de encontrar soluciones. No quiero decir que todos los ancianos europeos compartan una misma ideología – además del factor izquierda o derecha, encontraríamos diversidad también en sus posturas religiosas, su clase social y su

⁸⁰ SAPIR, A: *Globalization and the Reform of European Social Models*. Background document for the presentation at ECOFIN Informal Meeting in Manchester, 9 September 2005. Bruegel workingpaper

⁸¹ Guerra, M.J. Conferencia “La crisis de los cuidados y las políticas del tiempo”.
<https://youtu.be/f0L7dqHFJKs>

particular sentido europeísta, ecológico o globalizador- sino que en función de sus biografías y con la añoranza de un pasado muchas veces idealizado (antiguas glorias nacionales, periodo de bienestar de los 70-80, etc.), pueden secundar en las urnas posturas políticas más conservadoras (radicalizadas en algunos casos) y menos abiertas a las necesidades actuales y futuras de una Europa común, lo que marginaliza democráticamente a los verdaderos herederos de Europa: sus jóvenes y sus habitantes recién llegados. Un ejemplo conocido lo encontramos en la distribución del voto en el referéndum de 2016 a favor del *Brexit* de una población anciana y rural que fue más participativa en las urnas que sus oponentes jóvenes y urbanitas.

- 2.2. La necesidad de reaccionar ante las *experiencias vigentes*.

Tres son los fenómenos que, a mi juicio han empujado a Europa hacia un golpe de timón y un cuestionamiento de su propia supervivencia: El impacto político y social del terrorismo global tras el atentado del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York (11 S), la crisis de los migrantes y refugiados y, por su significado más que por el acontecimiento en sí, el abandono del Reino Unido de la Unión Europea.

2.2.1. Europa tras el 11 s. Terrorismo y frontera.

Zygmunt Bauman es una vez más uno de los mejores referentes para explicar los cambios producidos en Europa y en el mundo a partir de los atentados terroristas de Washington y Nueva York de 2001. En su obra *La sociedad sitiada* es importante reparar en la nota al pie de la página 113 en la que empieza el capítulo 3, “Vivir y morir en la frontera planetaria”. El hecho de que parte de este artículo fuera publicado en *Tiqun* dos años antes (2002) indica el compromiso social de Bauman por *recrear las condiciones de otra comunidad*, lema de esta polémica revista filosófica francesa cuyo punto de encuentro con el filósofo reside en el propio 11 S. Con la perspectiva que nos dan los diecisiete años transcurridos, entendemos por qué Bauman afirma que los atentados del 11 de septiembre de 2001 son el “final simbólico de la era del espacio”⁸². No desde el punto de vista histórico, porque el fenómeno que lo provocó ya venía de años atrás y se ha proyectado hacia adelante, sino porque la repercusión mediática y sociológica del atentado alcanzaron el objetivo de quienes lo idearon: elevarlo a la categoría de desastre global, algo que marcaría un *antes* y un *después*.

⁸²Bauman, Z. *La sociedad sitiada*. Fondo de cultura económica. Quinta impresión 2008. Pág 114

El *antes* de este acontecimiento era para Europa una vida en la seguridad de la frontera frente a la amenaza exterior, un espacio seguro. Un tiempo pretérito en el que los muros alumbraron la era del espacio: desde la Gran muralla china o el muro de Adriano hasta la línea Maginot o el muro de Berlín. La Unión Europea a pesar de ser conocedora de los riesgos, seguía instalada en la creencia de contar con unas fronteras seguras y un grado de control de su territorio lo suficientemente minucioso como para neutralizar cualquier ataque antes de que se produjera. «*La era del espacio fue la época de la "profunda tierra interior", de los Lebensraum y los cordons sanitaires [cordones sanitarios], y de la privacidad del hogar, dulce hogar.*»⁸³ Tanto el ejercicio del poder como su alcance estaban asociados al territorio y el individuo se sentía a salvo o en peligro en función del lado de la frontera en que se encontrara. Sin embargo, el 11 S evidenció la interdependencia de todos con todos y la desaparición de la “capacidad protectora del espacio”⁸⁴ abandonándonos a un *después* en el que “los lugares ya no protegen”⁸⁵.

Este *después* es lo que el sociólogo Manuel Castells denomina “*espacio de flujos*”⁸⁶ en el que seguimos intentando mitigar la inseguridad actuando sobre los lugares (los refugios nucleares durante la Guerra fría, los actuales *barrios privados* fortificados, las vallas de Ceuta y Melilla, la “jungla de Calais” o la frontera alambrada de Hungría) o demonizando a personas concretas, como se hizo con Osama bin Laden, mientras los gobiernos pretenden hacer visibles sus acciones incrementando la seguridad local, a sabiendas de las limitaciones de su eficacia. Un ejemplo de los intentos institucionales de implementar una seguridad eficaz en la UE es *Eurojust*, órgano estratégico que “*ayuda a la coordinación y la cooperación judicial entre las autoridades nacionales específicamente en la lucha contra el terrorismo y las formas graves de delincuencia organizada que afectan a más de un país de la UE*”⁸⁷. A pesar de haberse creado en el 2002 y colaborar con la *Europol* (uno de los principales aciertos organizativos de la UE), *Frontex* o *Interpol*, no ha impedido que se perpetraran en Europa 23 atentados desde el 2004 con 660 muertes⁸⁸ en Madrid, Londres, Burgas (Bulgaria), París, Bruselas, Niza, Berlín, Estocolmo, Manchester y Barcelona. No obstante, según el informe publicado por

⁸³ Bauman, Z. Op, cit. Pág 114

⁸⁴ Bauman, Z. Op, cit. Pág 114

⁸⁵ Bauman, Z. Op, cit. Pág 115

⁸⁶ Citado en Bauman, Z. *La sociedad sitiada*. Fondo de cultura económica. Quinta impresión 2008. Pág 115.

⁸⁷ https://europa.eu/european-union/about-eu/agencies/eurojust_es

⁸⁸ Global Terrorism Database. University of Maryland. <https://www.start.umd.edu/gtd/>

la *Europol* en 2018⁸⁹, se han producido también ataques terroristas de signo separatista o étniconacionalista además de otros de extrema izquierda o extrema derecha.

Según Bauman, hay un tránsito desde la idea abstracta y ajena de *inseguridad global* hasta la simplicidad del concepto de *seguridad personal* que se subsume en la condición actual de *mutua vulnerabilidad asegurada* que nos impone la experiencia de vivir en la incertidumbre en cualquier parte no solo de Europa sino del planeta: “*el espacio global ha asumido el carácter de un espacio de frontera.*”⁹⁰ En él, la astucia, la rapidez y el sigilo son los elementos más eficaces, muy por encima de los elementos pasivos de seguridad: empalizadas, murallas... Baste recordar el mítico caballo de Troya o la toma de la ciudadela de Pamplona⁹¹ por los franceses en 1808 entre múltiples anécdotas de escaramuzas bélicas. Vivimos en un *después* en el que capturar con la bandera por delante un territorio genera tantos problemas que es preferible una ocupación encubierta bajo injerencias pacificadoras o brotes soberanistas como hizo Rusia en Crimea. Aunque no desaparecen, las guerras territoriales pierden su sentido y, con ellas, los indicadores de éxito dejan de ser el tamaño del arsenal o el número de efectivos sustituidos ahora por la eficacia del control de la información y la calidad tecnológica de los dispositivos militares. De este modo, la consecución de los objetivos nos lleva a maquiavélicas “coaliciones cambiantes” que Bauman ejemplifica citando al columnista del *Guardian*, Gary Younge: “*definir a un terrorista [...] depende enteramente del equilibrio de fuerzas en un momento dado. Ahora los Estados Unidos buscan la cabeza de aquellos a quienes alguna vez financiaron*”⁹².

En el caso de la actuación conjunta de la seguridad en la UE, se han evidenciado los frecuentes y graves errores de coordinación, no solo entre Estados miembros, sino entre las propias fuerzas de seguridad de un mismo país, me refiero a la polémica gestión por parte de la policía autonómica catalana de las advertencias previas al atentado en las Ramblas de Barcelona en 2017 hechas por la CIA y la Policía Belga. Una lentitud y

⁸⁹ SITUACIÓN DEL TERRORISMO DE LA UNIÓN EUROPEA Y REPORTE DE TENDENCIAS 2018 (TESAT 2018) <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-2018-tesat-2018>

⁹⁰ Bauman, Z. *La sociedad sitiada*. Fondo de cultura económica. Quinta impresión 2008. Pág. 116.

⁹¹ «La única vez que fue ocupada por el enemigo fue en el año 1808, mediante una estratagema casi pueril, pero nunca se tomó por la fuerza de las armas. Lo de los franceses resulta hoy casi increíble, ya que no necesitaron disparar un solo tiro para ocupar Pamplona. La ciudad les recibió como aliados antes del inicio de la Guerra de la Independencia, y sorprendiendo la buena fe del virrey marqués de Valle Santoro, el 19 de febrero, al ir a recoger las raciones, los soldados del general D'Armagnac se hicieron con la Ciudadela fingiendo jugar a lanzarse bolas de nieve.» *La ciudadela de Pamplona*, Conferencia de Juan José Martinena, doctor en Historia, palacio del Condestable, 15/09/2014. Ateneo Navarro.

⁹² Gary Younge, "Lors of wars on terror", en: *Guardian*; 10 de diciembre de 2001, p. 17, citado en Bauman, Z. *La sociedad sitiada*. Fondo de cultura económica. Quinta impresión 2008. Pág. 119

descoordinación característica de las grandes estructuras jurídico-administrativas que exige una reflexión y un compromiso incondicional de todas las instituciones territoriales europeas.

Podría sentenciarse que el desorden mundial es al terrorismo, lo que la dominación es a los Estados hegemónicos. El objetivo del terrorismo es claro, debilitar el Estado-nación. Es lo que Bauman llama las “*guerras asimétricas*”⁹³. La asimetría reside por un lado en el poder destructivo del armamento, y por otro mucho más determinante, en la movilidad de sus actores. Tanto los terroristas como los que hacen la guerra luchan respectivamente por la vulneración, uso y control de la movilidad del enemigo intentando minar su confianza con sus diferentes acciones. Los primeros burlando los controles y los segundos adscribiendo erróneamente a “Estados transgresores” el papel de cárcel o guarida.

Ya lo advertía Kierkegaard cuando escribió *La época presente* en 1846: “*El público lo es todo y nada, el más peligroso de todos los poderes y el más desprovisto de sentido*”⁹⁴ Posiblemente lo más preocupante, no solo de las masacres violentas sino también de las que se producen en los ahogamientos, sea la experiencia global de «*la muerte como espectáculo*». Tanto por la intencionada manipulación que los gobiernos, partidos políticos y organizaciones terroristas hacen de ello, como la incendiaria incidencia de su carácter viral y descontrolado que subjetiviza toda imagen morbosa hasta extremos incontrolados que dinamitan la solidez de los principios morales de los Derechos Humanos. No tenemos más que ver el poder mediático que están teniendo las recientes manifestaciones de la ultraderecha en Chemnitz, Sajonia para tener una prueba de ello. Estos grupos se han organizado bajo la estructura del club de fútbol local (como otros tantos “Hooligans” en el resto de Europa) y aprovechan las redes sociales e internet para intercambiar experiencias, contactar con otros grupos de su subcultura en todo el mundo y para coordinar la afluencia de sus masas cuándo y donde quieren, cualquier imagen de ellos difundida (mucho mejor cuanto más impactante), tiene grandes réditos para su objetivo, la confrontación y la violencia. Tal como advierte Hans Pfeifer⁹⁵ escribiendo para el medio Deutsche Welle, el gran peligro reside en la progresiva adhesión a estos grupos por parte de excluidos sociales e indignados (incluidos algunos funcionarios y policías) que, sin tener explícitamente ideología neonazi, sí son racistas y

⁹³ Bauman, Z. *La sociedad sitiada*. Fondo de cultura económica. Quinta impresión 2008. Pág. 127

⁹⁴ Kierkegaard, S. *La época presente*. Pág. 76. Editorial Universitaria. 2001.

⁹⁵ Pfeifer, H. “Opinión: Chemnitz y la amenaza de la ultraderecha.” Deutsche Welle. 29.08.2018 <https://p.dw.com/p/33yCZ>

antidemócratas. Por ello, dada la experiencia de la historia reciente alemana, las autoridades harían bien en preocuparse y prevenir males mayores.

2.2.2. Europa fortaleza o refugio

Después de haber analizado de la mano de Bauman la experiencia de la frontera, será Bruno Latour quien, a través de su artículo “La Europa refugio”⁹⁶ nos permita valorar el dilema moral al que nos enfrentamos actualmente. Como mentes prejuiciosas que somos, un título como este, nos regala lo que Descartes llamaría una idea facticia en la que conjugaríamos nuestra propia experiencia de Europa a nivel cartográfico, político o cultural con las connotaciones de la palabra refugio, sean estas: estar a salvo, santuario, inmigración, acogida, frontera segura... Rápidamente, tras esta idea, se diluye en nosotros la simplicidad heredada del positivismo de tener todo bajo control epistemológico para caer en la duda, en la indeterminación humana de Pico della Mirandola, en la reflexión necesaria para saber encontrar nuestra posición (como europeos en este caso) y nuestro rumbo en la existencia (como habitantes comunes de un planeta finito). Esta duda es el origen de las controversias, verdadero motor del pensamiento del ser humano. Tal como explica en sus clases José Manuel de Cózar aludiendo a Bruno Latour, nos lanzamos a un proceso de «descajanegrización»⁹⁷. Necesitamos desvelar los misterios, no solo de la tecnología, sino de todas las sinergias que nos afectan. Cuestionando lo establecido y la credibilidad de los expertos, podremos desmonopolizar el saber y actuar con mayor libertad para buscar alternativas en esta sociedad de la *post-confianza*.

Como punto de partida, Latour reparte las piezas geopolíticas sobre el tablero mundial de finales de 2016 recurriendo, consciente o inconscientemente a la conexión del propio ser humano con sus instituciones y, por su interacción, también con el territorio y su gestión. Como “zoon politikon”, el ser humano se asocia y transfiere sus propios rasgos personales a las entidades abstractas que crea. Así, igual que las civilizaciones antiguas personificaban a sus dioses, Latour dota de pasiones humanas y animales a los maltrechos Estados para explicar la panorámica geopolítica global en la actualidad. Una Norteamérica despechada y revanchista ante una Europa anciana que se desmembra en países y regiones soñadores de peligrosas utopías homogeneizantes; una Rusia que se relame como un oso ante el panal o una China que se entroniza en el centro global.

⁹⁶ Latour, B. “La Europa refugio”, Alba et al. *El gran retroceso*. Seix Barral. 2017

⁹⁷ De Cózar, J.M. ¿Una cosmopolítica de lo salvaje?: La composición técnica del mundo natural. Revista Pléyade 14/ issn: 0718-655x / julio-diciembre 2014 / pp. 24-49

Latour se desprende rápidamente de las ideas obsoletas que unieron o unen Europa y busca su cohesión en la alianza frente a tres amenazas (el efecto boomerang de la globalización, el cambio climático y la crisis de los refugiados) Como ente y como idea, Europa ha de encajar en su metamorfosis tres acontecimientos históricos: el *Brexit*, con el que Reino Unido pretende apearse de esta globalización y controlar otra versión según sus normas; la elección de Trump, que analiza más adelante y, como acontecimiento histórico más importante, la COP21 (conferencia sobre el clima celebrada en París el 12 de diciembre de 2015), importancia descrita textualmente: “...*aquel día, todos los países signatarios, en medio de aplausos, comprendieron que, si proseguían con sus planes de modernización respectivos, no existiría planeta compatible con sus esperanzas de desarrollo.*”⁹⁸ La clave de esta nueva forma de pensar es que la economía queda desplazada del eje central de las relaciones políticas para ser sustituida por la ecología. La idea de un territorio habitable hoy y mañana “divide a la gente mucho más que saber si uno es de izquierdas o de derechas.”⁹⁹ Pero yendo más allá, el territorio acotado deja de tener sentido porque, aunque en principio sean otros los afectados, es falaz pensar en la dicotomía *ellos y nosotros*, porque en la búsqueda de un territorio donde habitar estamos *todos* y somos uno.

La idea de sumar es mucho más difícil de asimilar y de articular que la contraria, ese *mundo común* y la *vida vivible* de Marina Garcés¹⁰⁰ resultan incluso incómodos porque no nos vemos capaces ni confiamos en lograrlo, por tanto, más propio de un *wishful thinking* a corto plazo y a escala local, “*la alternativa es fortificarse*”¹⁰¹, sin querer ver que al otro lado de la valla hay nueve mil millones de personas. Ante tan evidente incongruencia el *negacionismo* y algunos populismos surgen como agujeros en donde meter la cabeza para no entender que el cambio climático “*barre todas las fronteras*” y “*que migraciones y nuevo régimen climático son la misma amenaza.*”¹⁰² Yerran quienes pretenden basar su identidad en el *Land* como paisaje estático a preservar, porque, en realidad los efectos del clima, la erosión, la polución, el agotamiento de recursos y la destrucción de hábitats de los que somos responsables, son nuestros verdaderos rasgos identitarios actuales. La idea de una Europa fortaleza concuerda con la postura de las élites monopolizadoras que extienden la creencia de que el precio por la mala interacción

⁹⁸ Latour, B. “La Europa refugio”, Alba et al. *El gran retroceso*. Seix Barral. 2017. Pág. 173

⁹⁹ Latour, B. Op. Cit Pág 173.

¹⁰⁰ Garcés, M. *Filosofía inacabada*. Galaxia Gutenberg. 2015.

¹⁰¹ Latour, B. Op. Cit Pág 174.

¹⁰² Latour, B. Op. Cit Pág 175.

con la naturaleza lo pagarán otros y además, que, para poder sostenerse ante las evidencias del desastre ecológico, es preciso negar la verdad del cambio climático a toda costa, el «*climanegacionismo*» de los años dos mil. Su línea de pensamiento es clara, si no va a haber planeta para todo el mundo, lo importante es que haya solo para esta minoría, ante lo cual, lo más eficaz es abolir la solidaridad mientras se niega que haya amenaza. De este modo, cuando el desastre llegue, la minoría ya no estará o estará a salvo, como en el hundimiento del Titanic. Se usará el populismo como herramienta de esta falsa fortificación permitiendo la llegada al poder de políticos como Donald Trump, cuya innovación consiste en la supresión del Estado por el individuo que no solo busca el poder en sí, sino su máximo beneficio, la conducción del pueblo hacia atrás, hacia las tradiciones y glorias pasadas y la negación sistemática del cambio climático. Latour llega a decir que Trump, por oposición, es el primer gobernante ecologista. El *Trumpismo* fusiona falazmente globalización y nacionalismo, para lo cual se aleja del bien común, abandona cualquier obligación y promueve el *offshore*, ejemplificado en los paraísos fiscales. Un “sálvese quien pueda” al más puro estilo liberal del que el individuo es el único responsable de su suerte. Advierte Bruno Latour de que este despropósito no tendrá otro final que la violencia. Por ello, quizás las tareas de Europa sean tres: disuadir a los nacionalistas, buscar alianzas entre iguales, y enfrentarse a los egoístas. La lucha no es ya dominar el mundo, sino conseguir que él nos deje habitarlo.

Aunque ya ha quedado clara la directa relación causal **migraciones** y cambio climático es preciso reparar con más detenimiento en la crisis de los refugiados a nivel europeo. Ya hemos hablado de la vergonzosa actitud de los Estados miembros de la UE hacia el problema de la inmigración y más aún de los refugiados como una de las mayores muestras de debilidad y de falta de cohesión. Europa es el auténtico refugio para quienes huyen de la muerte y en su intento de alcanzarlo buscarán cualquier ruta posible. Tras el cierre de la ruta de los Balcanes se aprovechó su condición de “Estado fallido” para abrir la inhumana ruta desde Libia hasta Italia a pesar de que, en un giro actual, Mateo Salvini, ministro del interior italiano y Viktor Órban, primer ministro de Hungría, hayan llegado a un acuerdo para poner en práctica un xenófobo blindaje de sus fronteras exteriores contraviniendo a la UE. Sigue abierta la ruta de Ceuta y Melilla, ahora con mayor polémica por la indeterminación del Gobierno de España al tiempo que Calais, a pesar del *Brexit*, (como trampolín hacia el Reino Unido) y Alemania siguen siendo los destinos más deseados por los inmigrantes. El sistema de cuotas de acogida de refugiados propuesto por la UE ha resultado un lamentable fiasco dado que muchos Estados

miembros o bien las rechazaron o solo hicieron efectivo un ínfimo porcentaje de la misma usando todo tipo de estratagemas al límite de la legalidad para disuadir al refugiado obstaculizando incluso la ayuda en los campamentos dentro del territorio europeo. Resulta desolador que sí se haya llegado a un acuerdo común entre los Estados miembros para firmar “el pacto de la vergüenza”¹⁰³ que califica a Turquía como “país seguro” y lo hace receptor de migrantes y refugiados devueltos de Europa recibiendo, por recogerlos más que acogerlos, el doble de lo que la UE ya le pagaba (hecho que ha motivado el rechazo de Médicos sin Fronteras a cualquier financiación de la UE o de sus Estados). Según Carmen Pérez¹⁰⁴, la soberanía legal de los Estados a la hora de decidir quién habita su territorio choca con el derecho aún no positivado del individuo a residir en cualquier país al que asiste, por otra parte, el derecho internacional de no devolución si hay riesgo de incumplimiento de los derechos humanos. Si bien la aplicación de diferentes criterios de forma unilateral por parte de los Estados alegando motivos de seguridad ha impedido que la UE haya activado su propio dispositivo de acción conjunta a pesar de contar con él desde 2001 no se ha dudado en aplicar comúnmente la fuerza militar de la ONU con la “Operación Sophia” y las de la UE con Frontex. Si en un principio fue el carbón el origen de los conflictos y alianzas europeas, en el siglo XXI lo serán las personas. En abril de 2018, el primer ministro francés, Emmanuel Macron, interpelado como opositor al eje xenófobo Italia-Hungría, advirtió en el Parlamento Europeo de una próxima «guerra civil europea», entre partidarios y adversarios de la «sociedad abierta». Su propuesta, a la que parece que van a sumarse Alemania y España, se basa en la creación de “campos cerrados” no exentos de polémica, pero al menos mejor opción que el abandono o el enfrentamiento.

2.2.3. El *Brexit*, cambiar unos lazos por otros.

A lo largo de la historia europea, el carácter insular ha sido una constante de la singularidad de las Islas Británicas. El propio empirismo o el liberalismo de John Locke son, a nivel de pensamiento uno de los mejores ejemplos. Su experiencia histórica, incluso religiosa, ha diferido igualmente de la de los europeos continentales en la mayor parte de

¹⁰³ Moraes, N. y Romero, H. (coords.) *La crisis de los refugiados y los deberes de Europa*. Madrid: Catarata, 2016.

¹⁰⁴ Pérez, C. “Consideraciones jurídicas sobre la respuesta de la Unión europea a los flujos de refugiados y migrantes” en Moraes, N. y Romero, H. (coords.) *La crisis de los refugiados y los deberes de Europa*. Madrid: Catarata, 2016.

los acontecimientos vividos, lo cual le ha situado, respecto a las relaciones internacionales, en los límites de una orgullosa autoexclusión o una siempre *light* integración interesada. Entre sacrificarse individualmente para solucionar la crisis de forma colectiva o el panorama catastrófico de la desintegración, los ciudadanos británicos, en su desafortunado referéndum de 2016, eligieron probar las posibilidades de volver a su camino en solitario frente a una asociación con el continente que, a pesar de ser provechosa, no les compensaba lo suficiente. Esta nueva situación se ha convertido en estos momentos en la tercera de las *experiencias vigentes* que afectan a Europa. A la difícil y escabrosa negociación burocrática para la redacción del acuerdo de divorcio, se están sumando ya conflictos como el enfrentamiento violento de pescadores normandos e ingleses ocurrido en agosto de 2018 con motivo de las desigualdades de regulación sobre la pesca de la vieira. Sería un error responsabilizar del **Brexit** exclusivamente al discurso eurófobo y populista de Nigel Farage, se puede decir que su victoria supo aprovechar un conjunto de errores y tensiones precedentes. No es objetivo de este trabajo hacer un análisis de los efectos económicas, monetarias, laborales, etc., que produce ya el *Brexit*, sino reflexionar sobre el significado filosófico de la ruptura. Para Daniel Innerarity el se trata de la evidencia de la apertura de una nueva etapa en la UE para la cual, una vez superadas las bases tecnocráticas, “*los diseños de la integración van a ser más explícitos, voluntarios y apoyados por la ciudadanía*”¹⁰⁵ Ejemplo simbólico, casi anecdótico, pero importante en su justa medida ha sido la última encuesta ciudadana que ha realizado la Comisión Europea sobre el mantenimiento del horario de verano. No deja de ser un experimento inicial de reconciliación con el *étnos* en este laboratorio, no obstante, tampoco debemos confundir, como en el caso del referéndum griego, lo que es ejercer la soberanía con el traspaso de responsabilidad. Volviendo a la experiencia de irse, ya sea de la UE o de un Estado, es erróneo pensar que una sección significaría un corte limpio que devolviera las características otrora adquiridas, sino que tal situación es un *écart* que no hace mas que crear otras dependencias, sustituir unos pactos con otros, ni bueno ni malo a priori sino un recurso de avance para el que sale y el que se queda. Noruega, Suiza o Islandia también rechazaron en su momento participar del proyecto de la UE y ello no les ha impedido una integración y unos beneficios más ventajosos incluso que los de algunos Estados miembros.

¹⁰⁵ Innerarity, D. *La democracia en Europa*. Pág. 283, Galaxia Gutenberg. 2017

3.- HERRAMIENTAS PARA CONSTRUIR LA IDENTIDAD DE EUROPA EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Tras las experiencias vigentes, el paradigma político y territorial se difumina, los nuevos conflictos exigen prevención inteligente y negociación más que golpes de mano y la economía hace saltar por los aires los principios de una ciudadanía que ha vendido su democracia al diablo en los mercados financieros. La Unión Europea, contempla el panorama desde el interior de su extensa red de oficinas y agencias comprendiendo que, superada la fase de estructuración, se encuentra en posición de aplicar las herramientas necesarias para fortalecer la cohesión social de la región dentro y fuera de unos límites que son cada vez más difusos si no quiere sucumbir ante el rebrote de los nacionalismos xenófobos o la ambición de los gigantes geopolíticos.

- 3.1. La proyección de la identidad más allá del territorio

En pleno corazón geográfico y cultural de Europa, José Ortega y Gasset, en 1945, pasada la Segunda guerra mundial, pronunció en Munich la conferencia “¿Hay una conciencia cultural europea?” en la que afirmaba: *“El hombre europeo ha vivido siempre, a la vez, en dos espacios históricos, en dos sociedades, una menos densa, pero más amplia, Europa: otra más densa, pero territorialmente más reducida, el área de cada nación o de las angostas comarcas y regiones que precedieron, como formas peculiares de la sociedad, a las actuales grandes naciones”*¹⁰⁶

Aplicando estas palabras a las dinámicas actuales de todo europeísta, se llega a un punto en el que se disocia el acto y la potencia, una proyección de lo material -de dónde se es- a lo eidético -de dónde se pretende ser-. Si en el primer caso se trata de algo casual, porque nadie elige dónde nace, en el segundo, entendiendo que no se trata solo de un desplazamiento físico a otro territorio que nos brinda una vida mejor, hablamos de algo voluntario y común, una sociedad contractual que no tiene ningún valor si no nace de seres que vivan en efectiva sociedad. Es decir, quien pretenda “ser de Europa” desde una sociedad cerrada y excluyente que no esté dispuesta a reconocerse en el otro y convivir con él en la “hospitalidad cosmopolita”¹⁰⁷ de Adela Cortina se está equivocando y solo está siendo y queriendo ser de donde es. Más tajante es Derrida a este respecto, pues para

¹⁰⁶ Ortega y Gasset, J, “Cultura europea y pueblos europeos” en *Meditación de Europa y otros ensayos*. Alianza editorial. 2015. Pág 27.

¹⁰⁷ Cortina, A. *Aporofobia, el rechazo al pobre Un desafío para la democracia*. Paidós, 2017. Pág. 149

él una “cultura de la hospitalidad”¹⁰⁸ es tal, porque *cultura* y *hospitalidad* son términos equivalentes.

En “Síntomas en busca de objeto y nombre”¹⁰⁹ usando un texto de Kafka como cita introductoria, Bauman nos coloca indirectamente ante la experiencia de Walter Benjamin intentando escapar sin saber adónde, la desesperación de quien vive en *un mundo agotado*, sin más espacios en blanco a los que huir. En los tiempos actuales, se ha esfumado ese futuro prometedor fruto de los avances técnicos de la modernidad. Vivimos la paradoja de un ascenso tecnológico y consumista que nos ha conducido a lo que el analista alemán Oliver Nachtwey ha llamado “*la sociedad del descenso*”¹¹⁰ social y espiritual que concide con la advertencia del historiador alemán, Reinhart Koselleck, respecto a nuestra miopía local y materialista, “*tal vez nos sintamos constreñidos en el futuro a dirigir los esfuerzos de la humanidad más bien hacia los factores de estabilización y a los condicionamientos naturales de nuestra existencia terrestre.*”¹¹¹. Pero ¿por qué habríamos de actuar así?, para Bauman es la incertidumbre lo que nos conduce al miedo a ser un paria, a estar fuera del sistema. La experiencia de tanto huido y exiliado que han producido nuestras guerras ha grabado a fuego en nuestra identidad europea “*el derecho a tener derechos*” formulado por Hannah Arendt, como algo intrínsecamente esencial y necesario para el ser humano, y esto, su autora lo vivió y lo explicó mejor que nadie, no puede ir ligado a la contingencia de nacer aquí o allá. Como de costumbre, es fácil aplicarlo para los nuestros y fácil de ignorar para “los otros”. Según Frederick Barth, la frontera preexiste a las diferencias y constituye el tamiz que las genera¹¹². Sin embargo, ¿quién, por sí mismo, ha elegido nacer dentro o fuera de ella? Como síntesis hegeliana de identidad y territorio e intentando superar el abuso que el nacionalsocialismo hizo del término, Alemania valora actualmente la creación de un ministerio del Heimat. La simple propuesta ya ha abierto un debate en la sociedad alemana que le está haciendo revisar todo lo positivo que se puede extraer de la identidad local hacia una puesta en común, primero con lo alemán y luego con lo europeo y lo

¹⁰⁸ Derrida, J. *Cosmopolites de tous les pays, encore un effort.*; Galilée, 1997, p. 42: “La hospitalidad es la cultura misma, y no solamente una ética entre otras [...] la ética es hospitalidad” [trad. esp.: *Cosmopolitas de todos los países: un esfuerzo más*. Valladolid, Cuatro ediciones, 1996] Citado en BAUMAN, Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Fondo de cultura económica. Quinta impresión 2008

¹⁰⁹ Bauman, Z. “Síntomas en busca de objeto y nombre”, *El gran retroceso*. Seix Barral. 2017

¹¹⁰ Nachtwey, O. *La sociedad del descenso: movimientos de protesta en la modernidad regresiva*. Paidós ibérica. 2017

¹¹¹ Koselleck, R. *Aceleración, prognosis y secularización*. Pre-textos, 2003

¹¹² Barth, F. LOS GRUPOS ETNICOS y SUS FRONTERAS *La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica. 1969. Pág., 22

global en plena crisis migratoria mezclada con la efervescencia de la extrema derecha. Resulta pues coherente que haya sido el parlamentario del SPD, Karamba Diaby de origen senegalés, quien haya tenido que explicar a los medios que el término “Heimat” promueve la inclusión y conlleva las ideas de "respeto, tolerancia y participación"¹¹³. Nacido en Senegal, que defendió ante los medios el nuevo nombre, asegurando que el término promueve la "inclusión".

La globalización de la información ha dotado al ser humano en todo el planeta de una conducta imitativa y, si bien a nivel económico se podría pensar en una isostasia propia de los vasos comunicantes, las tendencias migratorias evidencian que es a nivel demográfico como antes llegaremos al equilibrio ya que “la migración seguirá su propia lógica hagamos lo que hagamos”¹¹⁴ con lo que la diversidad cultural será inevitable y los movimientos en contra no serán más que una irritación transitoria (no exenta de peligros, obviamente). En una sociedad cada vez más urbana la heterogeneidad es un hecho cotidiano que no todos llegan a aceptar y produce incómodas fricciones. Es, para Umberto Eco, una intolerancia biológica, un recelo ancestral hacia lo extraño, hacia lo que no forma parte de nuestra tribu, de nuestros iguales, que constituye la base de las *doctrinas de la diferencia*¹¹⁵ que hábilmente aprovechan los demagogos. Nos es más fácil reafirmarnos frente a la figura del extranjero, de lo hostil, de lo diferente, que mantener las instituciones creadas en su día en pro de la igualdad social. Así, los gobiernos que elegimos han dejado pasar la oportunidad de formar una familia de naciones para cerrarse en un *bocage* de “Estados vecindarios”¹¹⁶.

La idea de globalizadora de Europa, igual que la de un mundo globalizado se enfrenta para Ulrich Beck a “la contradicción flagrante entre nuestra situación ya cercana al cosmopolitismo y la ausencia virtual de una conciencia, una mentalidad o una actitud cosmopolita.”¹¹⁷ La humanidad es un cuerpo no ya carente de un cerebro común, sino de autoconciencia. Somos, como en un decapitado paralelismo espinosista, un cuerpo descoordinado y errabundo que se autolesiona sin comprender la magnitud de su error. Debemos entender que no hay un *nosotros* frente a un *ellos*. Necesitamos como proponía Ortega al principio disociar la idea de pertenencia respecto de la territorialidad y la

¹¹³ Knight, B. “Alemania: ¿qué es el "Ministerio de la Patria"?” Deutsche Welle.15.02.2018 <https://p.dw.com/p/2sdwg>

¹¹⁴ Bauman, Z. “Síntomas en busca de objeto y nombre”, *El gran retroceso*. Seix Barral. 2017. Pág. 61

¹¹⁵ Eco, U. *Cinco escritos morales*. Penguin Random House Grupo Editorial España. 2010.

¹¹⁶ Walzer, M. *Las esferas de la justicia, una defensa del pluralismo y la igualdad*, México, FCE, 1993. Pág. 46, 47.

¹¹⁷ Bauman, Z. Op. Cit. Pág. 61.

soberanía política.¹¹⁸ Practicar colectivamente un *philosophari* que garantice el *vivere*. Resuena en él, el eco de la crítica de Derrida a una “*cultura de la hospitalidad*” que no es tal, porque *cultura* y *hospitalidad* son términos equivalentes.

- 3.2. El sentido de un ejército europeo

“Tradicionalmente, la Unión Europea ha sido catalogada como un gigante económico, enano político y gusano militar”¹¹⁹. Diego Mourelle, nos describe la percepción de una Europa, protegida a la sombra del escudo americano, identificada ante el mundo con la belleza y la sensibilidad de Venus: bella, humanitaria y dialogante; permisiva con un Marte americano, encargado de ejercer la fuerza coactiva necesaria para que ambos obtuvieran los beneficios necesarios y los añadidos. Sobre esta visión Tzvetan Todorov atisbó en 2003 la necesidad de que Europa se asuma a sí misma como una «potencia tranquila» para que, desde el exterior sea respetada como fuerza militar autónoma.¹²⁰ Pensó que ello requeriría recuperar el material que está en manos de la OTAN y su gestión, pero sin dejar de pertenecer a la alianza. Por entonces era comprensible que, en su papel vinculante con Estados Unidos, Gran Bretaña desempeñara el papel de líder. Hoy, tras el *Brexit*, tal situación es algo más compleja pero no imposible -estamos hablando continuamente de nuevos y cambiantes lazos, de modo que también podría pensarse en una Gran Bretaña fuera de la UE pero aliada y colegiada militarmente-. Todorov estructuraba esta integración militar en tres círculos concéntricos: el círculo interior, un núcleo duro que dejaría de ser una comunidad para convertirse en una federación, formado por los países que, por su propia fuerza individual, no se sienten amenazados desde dentro de Europa y sin embargo tienen problemas de seguridad en común. En este núcleo duro estarían Alemania, el Benelux, Italia y Francia (que particularmente debería renunciar al ámbito reservado del presidente en asuntos exteriores en favor del Parlamento); un segundo círculo intermedio con los 25 Estados de la Unión Europea actual (28 en 2018) que colaboraría aceptando los valores europeos esenciales, donde la Unión Europea sería un espacio unificado no solo económicamente sino a nivel de justicia, policía, cultura y educación. Sus miembros podrían unirse a la federación; y por último, en el círculo exterior se encontrarían los “Estados de

¹¹⁸ Ortega y Gasset, J, “Cultura europea y pueblos europeos” en *Meditación de Europa y otros ensayos*. Alianza editorial. 2015. Pág 27

¹¹⁹ Mourelle, D. “La Unión Europea y la revitalización de la defensa comunitaria”, 09.05.2017 <https://elordenmundial.com/la-union-europea-y-la-revitalizacion-de-la-defensa-comunitaria/>

¹²⁰ TODOROV, Tzvetan. *El nuevo desorden mundial*. Quinteto. 2008. Pág. 132.

frontera”. Ucrania, Bielorrusia... Rusia o los países del Magreb no están para él destinados a formar parte de la unión militar por ser ambos (una por su extenso territorio y numerosa población y los otros por su pertenencia natural a un bloque geopolítico demasiado grande e importante) elementos que romperían el equilibrio de las proporciones europeas. Ante ellos, queda solo la negociación en un contexto de respeto mutuo.

Al margen de la OTAN, existen muchos precedentes de propuestas de unificación militar exclusivamente europea a lo largo de la historia, la más importante, por el grado de cohesión y por los cambios que hubiera supuesto desde entonces, fue la fallida creación en los 50 de la Comisión Europea de Defensa que la Asamblea francesa se negó a firmar, desde aquella ocasión no se ha vuelto a estar tan cerca de crear un ejército europeo común como hasta ahora. Desde la propuesta de Todorov hasta hoy, la UE ha ido avanzando en la materialización de este proyecto como necesaria adaptación a la evolución de la geopolítica mundial. Añadidos a los cambios producidos en las confrontaciones bélicas que hemos explicado anteriormente en torno al terrorismo y las «guerras asimétricas», el siguiente factor a tener en cuenta son las fricciones que se han generado dentro de la OTAN y que el presidente Trump no deja de utilizar para exigir más aportes económicos europeos. Cuando Félix Duque habla de “el «amigo americano», que ya no lo era”¹²¹, explica que la situación actual no es más que el choque dialéctico entre el arrogante pacificador y la ingrata Europa por sus dos formas de entender su papel en la globalización: de un lado la adhesión incuestionable a la gran nación americana destinada a expandirse y uniformizar la tierra y del otro la arriesgada propuesta europea de unión confederada, descentralizada y plurinacional, que articula los territorios transversalmente e intenta asimilar y ser asimilada por la diversidad. Al choque cultural se ha unido el económico, escenificado en el TTIP, y en su aspecto organizativo, también el militar, de tal modo que la UE, incentivada con la salida del Reino Unido que aumenta las posibilidades de acuerdo interno, está cercana a la creación de su propia estructura militar. Para ello, el Consejo europeo a instancias del Parlamento, recabó la información necesaria para presentar en junio de 2017 la Comunicación titulada «*Poner en marcha el Fondo Europeo de Defensa*» con la información necesaria, y en marzo de 2018, mes de la guerra, los Estados miembros adoptaron una decisión del Consejo relativa a la lista de 17 proyectos de CEP, que incluía ámbitos como la formación, el desarrollo de capacidades

¹²¹ Duque, F. Los buenos europeos. Hacia una filosofía de la Europa contemporánea. Ediciones Nóbél, 2014. Pág 405

y la disponibilidad operativa en materia de defensa. El propio Parlamento Europeo lo resume en su web con estas palabras:

“La política común de seguridad y defensa (PCSD) ofrece un marco para las estructuras políticas y militares de la Unión y para sus misiones y operaciones militares y civiles fuera de su territorio. La Estrategia Global de la UE de 2016 define la estrategia de la PCSD y el Tratado de Lisboa aclara los aspectos institucionales y refuerza el papel desempeñado por el Parlamento Europeo.”¹²²

Federica Mogherini escribe en el prologo del documento *Visión compartida, acción común: una Europa más fuerte*: “Nunca tanto como ahora han necesitado nuestros ciudadanos y el resto del mundo una Unión Europea fuerte.”¹²³ Una fortaleza basada en la defensa conjunta de los valores, la seguridad y los intereses de los europeos ante el terrorismo global y otras posibles amenazas haciendo gala de un poder no coactivo que va de la mano del coercitivo; manteniendo la colaboración con la OTAN sin descartar otros formatos con nuevos interlocutores y, entendiendo que “las carencias de mi vecino y de mi socio son mis propias carencias”¹²⁴ obtener la fortaleza común necesaria para contribuir a la paz en Europa e implícitamente en todo el mundo.

- 3.3. El fomento de una cultura europea para un progreso sostenible

Cuando, en el apartado anterior aludíamos a un choque cultural entre Europa y Estados Unidos, quizás se haya despertado cierto escepticismo. No hay mas que ver la experiencia cotidiana doméstica del europeo tipo, para observarlo como consumidor de una cultura global sometida a los cánones comerciales hasta sus confines. (música, cine...). Su condición urbanita y la democratización del turismo hacen que, como apunta Felix Duque, los europeos se identifiquen más como consumidores de las mismas franquicias de clónicos centros comerciales, millas de oro o avenidas principales, que como habitantes de paisajes rurales.¹²⁵ Habría que añadir que es hoy mismo el propio Google quien monitoriza toda su actividad, desplazamientos, lugares, experiencias... La cultura, que para Freud era la herramienta de supervivencia del ser humano, y que identificaba la producción material, intelectual, usos y costumbres de una comunidad, se

¹²² Legrand, J, 06-2018. Parlamento Europeo. La política común de seguridad y defensa. <http://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/159/la-politica-comun-de-seguridad-y-defensa>

¹²³ Mogherini, F. Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad Vicepresidenta de la Comisión Europea. Responsable del documento. Pág. 10 https://europa.eu/globalstrategy/sites/globalstrategy/files/eugs_es_version.pdf

¹²⁴ Mogherini, F. Op. cit. Pág.10.

¹²⁵ DUQUE, Félix. *Los buenos europeos. Hacia una filosofía de la Europa contemporánea*. Ediciones Nóbel, 2014. Pág. 428.

reduce hoy a la duración de la batería de nuestro *smartphone*. Hay que remontarse a la exposición universal de París en 1889 y el primer cuarto del siglo XX para encontrar las últimas evidencias de una genuina cultura europea arrasada bajo el impetuoso desembarco norteamericano a partir de la Segunda Guerra Mundial. Todorov propone retroceder a la fecha del fin del conflicto en Europa ¹²⁶(incluso en esto habría problemas para elegir entre el 8 o el 9 de mayo) para investirla de un carácter fundante de nuestra identidad y hacer de ella el día de celebración una fiesta común, sin embargo, a mi modo de ver, el valor fundante de un acontecimiento reside en la trascendencia a la sociedad de la experiencia del mismo y no de una reflexión inconexa por muy racional y consensuada que se presente. La cultura en Europa, que desde la adaptación griega del lenguaje fenicio, se ha construido alfabéticamente, ha tenido en el poder evocador de la palabra escuchada o leída y el poder transmisor de la palabra pronunciada o escrita, la principal herramienta de aprendizaje y progreso que ha llevado juntos al pensamiento y a la ciencia hasta el avanzado lugar en que se encuentra actualmente. De ahí que uno de los retos en este siglo XXI sea, como dice Habermas entrevistado en mayo de este año, recuperar la precisión y la claridad de la intención del mensaje. *“Desde la invención del libro impreso, que convirtió a todas las personas en lectores en potencia, tuvieron que pasar siglos hasta que toda la población aprendió a leer. Internet, que nos convierte a todos en autores en potencia, no tiene más que un par de décadas de edad. Es posible que con el tiempo aprendamos a manejar las redes sociales de manera civilizada.”*¹²⁷. En el contexto de la expansión del uso de las redes sociales – hablaremos de su especial ecosistema al final del trabajo- y del consumo de audiovisuales americanizados se produce un desplazamiento hacia la cultura visual que, si bien es peligroso por la uniformización que conlleva, no constituye una amenaza siempre que sepamos complementarla con la riqueza de la palabra, de ahí que debemos entender las traducciones o los doblajes no como asépticas herramientas sino como ricos y activos transmisores del pensamiento. Los esfuerzos de la Unión Europea por mantener, fomentar y desarrollar una cultura propia se enfrentan al debate del uso de sus diversas lenguas, tema sobre el que es conveniente hacer una mínima reflexión -la extensión y el objeto de este trabajo no nos permite profundizar en ello-. El uso del inglés, o mejor dicho de una adaptación de esa lengua al vocabulario y el registro administrativo propio de las instituciones de la UE, han

¹²⁶ Todorov, Tzvetan. *El nuevo desorden mundial*. Quinteto. 2008. Pág. 141

¹²⁷ Hermoso, B. Entrevista a Jürgen Habermas: “¡Por Dios, nada de gobernantes filósofos!” *El País Semanal*. 10/05/2018

conducido a una uniformización falsamente universalista que ha roto las condiciones de simetría en los debates, aventajando a sus usuarios nativos, y salvo casos excepcionales, empobreciendo el pensamiento de aquellos para los que se trata de una segunda lengua, produciendo no pocos errores de comprensión en emisores y receptores que simultáneamente generan desconfianza, inseguridad y rechazo. No obstante, en el Parlamento Europeo, los representantes elegidos democráticamente también tienen derecho a intervenir en cualquier lengua oficial de la UE. Un problema añadido es que este particular “*Euro-english*” está evolucionando de tal modo que presenta dificultades de uso incluso para los ciudadanos anglófonos. Ha nacido una “neolengua” que según el lingüista sueco, Marko Modiano, carece de unos cimientos definidos y por tanto no puede todavía enseñarse ni en las escuelas ni en la formación permanente.¹²⁸ El *Brexit* encendió la idea de que quizás el francés asumiera la primera oficialidad institucional de la UE aludiendo al escaso porcentaje (un 2,8%) de ingleses que permanecerían empleados en la UE, sin embargo, además de que esta decisión reproduciría los mismos errores de uniformización comentados, estaríamos totalmente separados de la realidad, ya que, nos guste o no, de los casi 500 millones de europeos, un 47% sabe inglés. También podría proponerse como lengua común el alemán, hablado por 100 millones de personas en la UE, pero igualmente tender al uso de una sola lengua nos haría perder la riqueza de nuestra diversidad. Aunque existen 24 lenguas oficiales, hay también más de 60 lenguas regionales o minoritarias autóctonas, como el euskera, el catalán, el frisón, el galés o el sami que, no por minoritarias, tiene menos que aportar. Para la gestión de este complejo mosaico, la UE desarrolla una política de multilingüismo para proteger la rica diversidad lingüística de Europa y fomentar el aprendizaje de lenguas. Aún así, son los propios gobiernos quienes tienen la capacidad reguladora determinando su situación jurídica y el apoyo que reciben.

Consciente de la vía muerta que supone continuar con la espiral de consumo y destrucción de los recursos naturales, la UE, recorrida su fase de afianzamiento, intenta devolver a la economía a su carácter instrumental -no hay proyecto sin presupuesto- y, simultáneamente a las estrategias de seguridad que hemos visto en el apartado anterior, tiene como objetivo reforzar el papel y la posición de la cultura en un mundo cada vez más globalizado como base del bienestar social necesario para recuperar un mínimo equilibrio que permita seguir la aventura humana. El papel de la UE en el área de cultura

¹²⁸ Modiano, M. English in a post-Brexit European Union. *World Englishes*, 2017 Pág. 313, 327.

se especifica en el artículo 167 del Tratado de Funcionamiento de la UE¹²⁹ y, según informa en su propia página web (https://ec.europa.eu/culture/policy_en), la Dirección General de Educación, Juventud, Deporte y Cultura es el departamento de la Comisión Europea que se ocupa de la educación, la formación, la juventud, el deporte, los idiomas y la cultura enmarcando sus actividades dentro de la *Agenda Europea para la Cultura*. Bajo la responsabilidad de desarrollar políticas de diálogo en el campo de la cultura y apoyar a las industrias y profesionales de este campo han desarrollado una serie de iniciativas entre las que destaca el lanzamiento del programa *Creative Europe* que, en su misión integradora, además de proveer de fondos dentro de la Unión, apoya en igualdad de condiciones a otros 10 países vecinos (Albania, Bosnia y Herzegovina, la ex República Yugoslava de Macedonia, Georgia, Islandia, Noruega, Moldavia, Montenegro, Serbia y Ucrania). Con ello se da cobertura parcial a 2.500 artistas y profesionales de la cultura, 2.000 salas de cine, 800 películas, 4.500 traducciones de libros. Todas estas cifras avalan la intención de crear elementos culturales suficientes para, a través del diálogo, hacer “emerger progresivamente un campo de inteligencia compartido en el que cada uno puede empezar a entender al otro”¹³⁰, el diálogo como principal valor cívico que articule la sociedad europea. En este sentido, el deporte, incluso aprovechando la hegemonía del fútbol, es el campo de batalla donde el diálogo y la diversidad deben hacerse valer. Es fácil encontrar camisetas de los equipos europeos u oír los nombres de sus jugadores en cualquier parte del planeta (muchas veces en un contexto surrealista) La identificación de los individuos con unos u otros equipos, si bien es producto de las técnicas de marketing cuyo objetivo es la obtención continua y desorbitante de beneficios, entendiendo la competitividad de una forma sana, también puede promover valores cívicos como el diálogo, el respeto, la solidaridad por encima del individualismo encarnado en el Ferrari de Cristiano Ronaldo. Sí que es cierto que es hora de desterrar las competiciones heredadas de un paradigma de Estados-nación. Los mundiales o los juegos olímpicos en los que las victorias o las derrotas se convierten en cuestiones de Estado, tragedia o desgracia nacional, no contribuyen en absoluto a una experiencia fértil, sino que acrecientan las diferencias más rancias y estereotipadas. Como experiencias vigentes en este sentido quiero destacar dos casos: el gesto del COI al acoger

¹²⁹ VERSIÓN CONSOLIDADA DEL TRATADO DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNIÓN EUROPEA. Diario Oficial de la Unión Europea 30/03/2010. Pág. 82 y 83.
<https://www.boe.es/doue/2010/083/Z00047-00199.pdf>

¹³⁰ Jullien, F. *La identidad cultural no existe*. Taurus 2017 Pág 101.

la participación de un equipo formado por refugiados, deportistas que, en el afán de superación propia y del mismo ser humano en su conjunto, compiten bajo la bandera de los JJOO y no la del país que aman y dolorosamente no pueden representar; y, en segundo lugar el poder de abstracción de la idea de identidad y de pertenencia que demostró la esgrimista italiana, Elisa di Francisca, en los Juegos Olímpicos de Rio 2016 quien, desde el podio, mostró una bandera de la Unión Europea declarando “Europa existe y está unida contra el terrorismo”. En definitiva, sin espacio para más reflexiones sobre el tema en este trabajo, el deporte puede convertirse en uno de los principales recursos para la cohesión cultural del proyecto europeo.

No podemos caer en el error de analizar la situación actual sin mirar a las generaciones venideras y por ello, la educación. La manera de transmitir nuestras ideas mediante el lenguaje, cobra vital importancia. Superando los prejuicios de las intangibles fronteras religiosas, Bauman suma a su elenco de pensadores al Papa Francisco¹³¹ (léase entre líneas la paradoja de un argentino de origen italiano, Premio Carlomagno 2016), reconociendo en él el postulado de una fórmula de éxito en la que el diálogo y la educación conducirán necesariamente a otra revolución cultural, a un cambio de paradigma que reduzca la aceleración de los tiempos y nos otorgue una cosmovisión a largo plazo. *“La paz será duradera en la medida en que suministremos a nuestros hijos las armas del diálogo y les enseñemos a librar la justa batalla del encuentro y la negociación”*¹³² Aún así, esta fórmula del éxito, por sencilla que parezca, no está exenta de complejidad. Si las condiciones de validez para el diálogo las encontramos bien definidas por Habermas, no ocurre lo mismo con las características de la educación. Hoy por hoy, la educación sigue unas directrices utilitaristas heredadas, primero de un modelo obligatorio basado en el adoctrinamiento homogeneizador del despotismo ilustrado prusiano en el que surgió, a finales del siglo XVIII, con la pretensión de modelar súbditos obedientes; y segundo de una adaptación de este modelo al positivismo y a las demandas de la revolución industrial. Las propias recomendaciones del Parlamento Europeo que los gobiernos de los países miembros se afanan en implementar, no ponen su atención en el diálogo, base del desarrollo de esta tan necesaria conciencia planetaria sino en la *empleabilidad* y su traducción en beneficio económico como alimento del voraz sistema

¹³¹ Francisco. Discurso del Santo Padre Francisco. Entrega del Premio Carlomagno 2016. Santa Sede. 2016. Pág. 4. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.pdf

¹³² Bauman, Z. “Síntomas en busca de objeto y nombre” en Alba et al. *El gran retroceso*. Seix Barral. 2017. Pág. 69

capitalista. No olvidemos que estas recomendaciones surgieron del diagnóstico interesado de la OCDE y se positivaron ya en el Consejo Europeo de 2009 con la redacción del *Marco estratégico para la cooperación europea en el ámbito de la educación y la formación* (“ET 2020”) actualizadas ahora en el *LIBRO BLANCO SOBRE EL FUTURO DE EUROPA. Reflexiones y escenarios para la Europa de los Veintisiete en 2025*¹³³. Comisión Europea, marzo de 2017. Para ir más allá en la construcción de la identidad europea, nuestro pretendido futuro sistema educativo no debe ser visto como un sistema rígido e impuesto, sino flexible y formado por los pequeños proyectos de todos los participantes. Esta característica ya se viene aplicando con gran nivel de éxito en la UE a través de *Erasmus+*, el programa de la Unión Europea en materia de educación, formación, juventud y deporte. *eTwinning* (<https://www.etwinning.net/es/pub/index.htm>) es uno de los programas integrados en Erasmus+. Constituye una red europea de colaboración de casi 19.000 centros escolares de toda Europa y países asociados. A través de proyectos compartidos se produce un aprendizaje colaborativo, un conocimiento de las características culturales de los centros educativos que participan y, lo que es más importante, una relación personal entre los alumnos que lleva al establecimiento de vínculos de empatía y cercanía más allá de los países. Pero la estrella de este programa es el veterano *Erasmus*. Como se indica en su web oficial “La UE lleva casi 30 años financiando el programa Erasmus, que ha permitido a más de tres millones de estudiantes europeos realizar una parte de sus estudios en otra institución de educación superior o con una organización en otro país de Europa”¹³⁴. Un programa que alcanza no solo a estudiantes sino también a docentes, voluntarios y a instituciones. Una experiencia con la que se han identificado positivamente no solo los individuos que han participado en ella, sino también sus familias. De este modo, *Erasmus+* aparece como un magnífico campo de investigación en el que repensar la educación a un nivel supraestatal que, desde la adaptación al individuo y lo emocional, despierte en nuestros estudiantes y futuros ciudadanos ese necesario sentimiento de pertenencia a una Europa común. Sin embargo, aparte de las felicitaciones, dentro o fuera del programa Erasmus, esta transformación necesita de un aumento del número de contrataciones de docentes extranjeros en todas las universidades públicas europeas, algo en lo que en España (1,8%) y más

¹³³ LIBRO BLANCO SOBRE EL FUTURO DE EUROPA. Reflexiones y escenarios para la Europa de los Veintisiete en 2025. Comisión Europea. Marzo de 2017.

¹³⁴ Página web oficial del programa Erasmus de la Unión Europea.
<https://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/>

concretamente comunidades como Aragón (0,8%) o La Rioja (0,5%), vamos a la zaga del resto de países (UK 27,3% o Suiza 43%).¹³⁵

Ante este panorama, “los principales ganadores son los financieros extraterritoriales, los fondos de inversión y los corredores de futuros a comisión que operan en todos los diversos grados de legalidad; los principales perdedores son la igualdad social y económica y los principios de justicia intra e interestatal, además de una gran parte, posiblemente una mayoría creciente, de la población mundial.”¹³⁶ De ahí la importancia y la urgencia de comenzar a educar en el diálogo de las disciplinas y de las personas como manera unívoca de resolución de conflictos. Condensados en los valores europeos de racionalidad, justicia, democracia, libertad individual, laicismo y tolerancia explicados al principio del trabajo, los Derechos humanos son el fin y los medios de este propósito. En el artículo 26.2 de la Declaración de 1948 se señala precisamente la enseñanza de los derechos humanos como contenido del derecho a la educación: “La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales”. Una enseñanza promovida por la ONU a través de la UNESCO, pero ignorada o marginada en los currículos oficiales incluso de los países europeos. Javier de Lucas propone la creación de una asignatura específica en educación secundaria que incluya “los derechos humanos contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los Pactos de derechos humanos de Naciones Unidas de 1966, el sistema de Convenios de las propias Naciones Unidas, comenzando por el primero, el Convenio para la eliminación de todas las formas de discriminación de las mujeres (CEDAW). Y, tal y como resulta evidente, en un Estado europeo, cabe añadir para mayor precisión el Convenio europeo de derechos y la Carta Social europea”.¹³⁷ Sin embargo, advierte que su enseñanza no debe consistir en aplicar un catecismo laico con los dogmas de 1948 sino, en el ejercicio del criticismo kantiano, en enseñar a valorar la riqueza social mediante su revisión y debate. De este modo las instituciones jurídicas y políticas adquieren sentido sirviendo a la mejor garantía de la igual libertad de todos.

¹³⁵ Álvarez, P. “Estas son las universidades que más talento extranjero atraen (y las que menos)”. El País. 2018. https://politica.elpais.com/politica/2018/01/09/actualidad/1515527104_789930.html

¹³⁶ Bauman, Z. “Síntomas en busca de objeto y nombre” en Alba et al. *El gran retroceso*. Seix Barral. 2017. Pág. 64.

¹³⁷ De Lucas, J. “Es muy sencillo: educar en derechos humanos”. <http://ctxt.es/es/20180808/Firmas/21172/Javier-de-Lucas-ESO-asignatura-civica-etica-derechos-humanos.htm>

Era Immanuel Kant, en *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*, quien en 1784 preconizaba la ausencia de espacios vacíos y el mandato de la naturaleza hacia una hospitalidad recíproca. Postulaba que, ante la imposibilidad de escapar a la vida en comunidad, la especie humana debería unirse en una “ciudadanía común”. Tal vez la UE sepa aceptar el reto y de el primer paso para ello. Y tal como dice Bauman, si en el siglo XIX no se tuvieron en cuenta los consejos de Kant, quizás esta nueva comunidad global imaginada pueda diseñar una red institucional que articule “unas agencias de control democrático, un sistema legal globalmente vinculante y unos principios éticos globalmente sostenidos”¹³⁸

Un dato concluyente y especialmente alarmante que fuerza a actuar urgentemente en materia educativa (de forma normalizada o no, pero sí desde todos los frentes, y en eso la filosofía tiene especial responsabilidad) es el que nos dice que, según la Encuesta Mundial de Valores de 2016¹³⁹, menos de la mitad de los jóvenes europeos cree que vivir en una democracia es esencial. Es por tanto que el ser humano, sin respetarse a sí mismo en sus derechos, podrá eventualmente hacer viable su desarrollo, pero jamás sostenible.

¹³⁸ Bauman, Z. *La sociedad sitiada*. Fondo de cultura económica. Quinta impresión 2008. Pág. 149.

¹³⁹ Encuesta Mundial de Valores de 2016. <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>

4.- LA OPORTUNIDAD DEMOCRÁTICA DE UNA «EUROPA MUNDIALIZADA»

Si hemos visto que la cultura es el factor necesario para sembrar una conciencia colectiva en torno a los derechos humanos en el étnos, la recuperación de la democracia es por correspondencia el factor que devuelva al *démos* la creencia en la representatividad política del *démos* y con ella un sentimiento de pertenencia que identifique la ciudadanía con un renovado proyecto europeo común.

El artículo “Estimado presidente Juncker”¹⁴⁰ del escritor belga David Van Reybrouk hace una revisión crítica de la UE en la que aparecen muchos de los elementos citados y se arriesga con una audaz propuesta de renovación de los procedimientos democráticos. Tanto las elecciones como los referéndums se han quedado anclados en el tiempo de las experiencias obsoletas. Los ciudadanos sufren tal «fatiga democrática» y son tan fácilmente manipulables que, gracias al coctel explosivo de un procedimiento de votación del siglo XVIII, el sufragio universal del XIX, los medios de comunicación de masas del XX y las redes sociales del XXI, deciden con total naturalidad abandonar la UE o eligen presidentes como Donald Trump. Los espacios de reunión han sido anulados y polarizados por la burbuja individual de Facebook que divide a los demás en «amigos» que piensan igual o «trolls» que difieren, y, para alimentar esa diferencia, Google se encarga de saturar la red de contenidos sin filtrar. De ese viciado ecosistema surgen las más deformadas experiencias de la sociedad que toman forma política en votos irreflexivos y viscerales. Van Reybrouk urge a crear espacios de reunión con información fidedigna y suficiente que permita deliberar futuras decisiones de la sociedad. Su fórmula se basa en el antecedente de la designación por sorteo. Para no errar en la explicación, cito textualmente: “se designa una muestra de población aleatoria con el fin de que analice a fondo el asunto de que se trate para tomar una decisión lógica”¹⁴¹ A partir de ahí, en su aplicación europea, cada país miembro podría seleccionar una muestra aleatoria de ciudadanos, que se reunirían durante cuatro días para responder no un sí o un no, sino una pregunta compleja. Cada asamblea dispondría de la misma información y colegiría diez recomendaciones que, representadas en Bruselas por veinte ciudadanos elegidos de forma igualmente aleatoria, serían debatidas y subsumidas en veinticinco prioridades a desarrollar.

¹⁴⁰ Van Reybrouk, D. “Estimado presidente Juncker”, en Alba et al. *El gran retroceso*. Seix Barral. 2017. Pág.309

¹⁴¹ Van ReyBrouk, D. Op. cit. Pág 322.

Factible o no, la simple consideración de esta propuesta ya remueve la experiencia actual de la democracia alejando la asunción pesimista de «El gran retroceso» y generando una oportunidad que espolea la autonomía racional y volitiva de la conciencia común hacia nuevas posibilidades de gobernabilidad de una Europa global. Una nueva coyuntura que ratifica la fe en Europa de Habermas que ya hace seis años escribía: “puede afirmarse que la UE es un paso decisivo hacia la una sociedad mundial políticamente integrada.”¹⁴² Una democracia así, basada en una muestra real de la población que reflejara su diversidad en todas sus dimensiones (sexo, edad, etnia, cultura, creencias, poder adquisitivo, capacidades, ideologías, intereses...) permitiría, como dice Marina Garcés en *Filosofía inacabada*,¹⁴³ la provincialización de Europa y la desvinculación entre globalización y occidentalización. En palabras de Innerarity “*Una Europa mundializada, un nosotros sin otros.*”¹⁴⁴ Estas asambleas constituirían los sucesivos proyectos de avance e investigación del metafórico “laboratorio de diseño de herramientas para la “Unificación universal de la humanidad””¹⁴⁵. De este modo, los propios europeos serían los artífices de su propia identidad común que, en vez de tener un carácter fósil, reduccionista, de veneración integrista, sería una identidad dialéctica como el espíritu contemporáneo de una nueva *Bildung* universal en constante actualización. Los seres humanos siempre han sabido distinguir entre identidad cívica o administrativa e identidad cultural, y estas identidades culturales son menos frágiles de lo que se cree.

¹⁴² Citado en Innerarity, D. *La democracia en Europa*. Pág 248. Galaxia Gutenberg. 2017.

¹⁴³ Garcés, M. *Filosofía Inacabada*. Galaxia Gutenberg. 2015. Pág. 49.

¹⁴⁴ Innerarity, D. Op. Cit. Pág.244.

¹⁴⁵ Bauman, Z. *Europa. Una aventura inacabada*. Colección Aniversario. Losada 2009. Pág. 181.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, S et al. (2017): *El gran retroceso*. Barcelona: Seix Barral.
- ALVES, P. et al. (2018): *EU coal regions: opportunities and challenges ahead / Regiones del carbón de la UE: oportunidades y desafíos por delante*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- ANDERSON, B. (1991): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ANDERSON, P. (2012): *El nuevo viejo mundo*. Madrid: Akal.
- ANTENAS, J y VIVAS, E. (2009): “El movimiento "antiglobalización", Seattle+10, de Seattle a la crisis global”. En: *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, ISSN 1133-5637, N°. 107. Madrid.
- BARTH, F. (1969): *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2008): *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica. (Quinta impresión).
- (2009): *Europa. Una aventura inacabada*. Colección Aniversario. Barcelona: Losada.
- BLOCH, E. (2011): *Avicena y la izquierda aristotélica*, (Madrid, Ciencia Nueva, 1964) En: Manzanera, M. *El racionalismo musulmán en la Edad Media*. ÉNDOXA: Series Filosóficas, n. o 28, 2011, pp. 71-98. Madrid: UNED
- CASTLE, G. (2008): “Reading the Modernist Bildungsroman”. En: *James Joyce Quarterly* Vol. 45, No. 2 (Winter, 2008), pp. 359-362. Oklahoma: University of Tulsa
- COMISIÓN EUROPEA. (2017): *Libro blanco sobre el futuro de Europa. Reflexiones y escenarios para la Europa de los Veintisiete en 2025*. Bruselas: Comisión Europea.
- CONTRERAS, F. (2002): “Cinco tesis sobre el nacionalismo”. En: *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Núm. 118. Octubre-diciembre 2002.
- CORCHO, R y CORCHO, A. (2010): *Filosofía y ciudadanía*. Madrid: Bruño.
- CORTINA, A. (2017): *Aporofobia, el rechazo al pobre Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- d' AGOSTINO, F. (2003): “Raíces y futuro de la identidad europea”. Traducido por Esperanza Marrodán. En: *Persona y Derecho*, 49** 33-41.

- DE CÓZAR, J.M. (2014): “¿Una cosmopolítica de lo salvaje?: La composición técnica del mundo natural”. En: Revista *Pléyade* 14/ ISSN: 0718-655x / julio-diciembre 2014 /
- DERRIDA, J. Y HABERMAS, J. (2003): “Tribuna: el 15 de febrero o lo que une a los europeos. Europa: en defensa de una política exterior común”. En: *El País*. 4/05/2003. (Publicado anteriormente en *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y *Libération*.)
- DUQUE, F. (2014): *Los buenos europeos. Hacia una filosofía de la Europa contemporánea*. Oviedo: Ediciones Nóbel.
- ESCRIBANO, X. (1999): *Maurice Merleau-Ponty: el anclaje corpóreo en el mundo. Concepciones y narrativas del yo*. Universidad de Sevilla. Sevilla: THÉMATA. Nº 22.
- FABRE, M. (2011): “Experiencia y formación: *la Bildung*.” Traducción del francés: Alejandro Rendón Valencia. En: Revista *Educación y Pedagogía*, vol. 23, núm. 59, enero-abril.
- FERRER, U. (2006): *Tendencias particularizantes y universalistas al comienzo del nuevo milenio: sus bases europeas*. Cátedra de Ciencias Sociales, Morales y Políticas. Murcia: Universidad Católica San Antonio.
- FRANCISCO. (2016): Discurso del Santo Padre Francisco. Entrega del Premio Carlomagno 2016. Roma: Santa Sede. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.pdf
- FROLOV, I.T. (edit.) (1984): Diccionario de filosofía. Moscú: Editorial Progreso. (Extraído de <http://www.filosofia.org/enc/ros/civi.htm>)
- GARCÉS, M. (2015): *Filosofía Inacabada*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- GOETHE, J.W. (2007): *Las desventuras del joven Werther*. Madrid: Cátedra.
- GÓMEZ, Y. y ALVARADO, J. (2005): *Enseñar la idea de Europa*. Humanes (Madrid): Editorial Universitaria Ramón Areces.
- GONZALO-Cirac, M, ROQUÉ-Sánchez M.V. (2015): *Demografía, población vulnerable y bioética*. Chía, Colombia: Universidad de la Sabana
- GRANDE, E. y PAULY, L.W. (2017): *Complex Sovereignty: Reconstituting Political Authority in the Twenty-First* University of Toronto Press. 2004. En: Innerarity, D. (2017): *La democracia en Europa*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

- HERMOSO, B. (2018): Entrevista a Jürgen Habermas: “¡Por Dios, nada de gobernantes filósofos!” En: *El País Semanal*. 10/05/2018
- HIEKE, K y WENIGER, G-C. (2017): *Ice age Europe Exhibition Booklet*. Mettmann: Stiftung Neanderthal Museum, <https://www.ice-age-europe.eu/home.html>
- HOFFMAN, S. (2017): *The european Sysiphus*. Essays on Europe, Boulder. Westview press. 1996. En: Innerarity, D. (2017): *La democracia en Europa*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- INNERARITY, D. (2017): *La democracia en Europa*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- JUDT, T. (2013): *¿Una gran ilusión? Un ensayo sobre Europa*. Barcelona: Taurus.
- JUDT, T. Y SNYDER, T. (2012): *Pensar en el siglo XX*, Taurus: Barcelona, 2012 citado por Mishra, P. (2017). En: “La política en la era del resentimiento, el oscuro legado de la Ilustración”. En: Alba, S. et al. (2017): *El gran retroceso*. Barcelona: Seix Barral.
- JULLIEN, F. (2017): *La identidad cultural no existe*. Barcelona: Taurus.
- KIERKEGAARD, S. (2001): *La época presente*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- KOSELLECK, R. (2003): *Aceleración, prognosis y secularización*. Aldaia (Valencia): Pre-textos.
- LACAPRA, D. (2006): *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Traducción de Teresa Arijón, México: Fondo de Cultura Económica,
- LATOUR, B. (2017): “La Europa refugio”. En: Alba et al. *El gran retroceso*. Barcelona: Seix Barral.
- LOCKE, J. (2008): *Carta sobre la tolerancia*. Madrid: TECNOS.
- MACRON, E. (2018): Discurso pronunciado ante el Parlamento Europeo en Estrasburgo el 17 de abril de 2018. Estrasburgo: Parlamento Europeo. <http://www.europarl.europa.eu/news/es/press-room/20180411IPR01517/emmanuel-macron-defiende-una-soberania-europea>
- MISHRA, P. (2017): “La política en la era del resentimiento, el oscuro legado de la Ilustración”. En: Alba et al. *El gran retroceso*. Barcelona: Seix Barral.
- MODIANO, M. (2017): “English in a post-Brexit European Union”. En: *World Englishes*. 19/09/2017

- MOGHERINI, F. (A.R.) (2016): *Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte Estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea*. Bruselas: Comisión Europea. https://europa.eu/globalstrategy/sites/globalstrategy/files/eugs_es_version.pdf
- MORAES, N. y ROMERO, H. (coords.) (2016): *La crisis de los refugiados y los deberes de Europa*. Madrid: Catarata.
- NATCHWEY, O. (2017): *La sociedad del descenso: movimientos de protesta en la modernidad regresiva*. Barcelona: Paidós ibérica.
- NEGRI, A y HARDT, M. (2005): *Imperio*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1996): *La rebelión de las masas*. Barcelona: Editorial Andrés Bello.
- (2015): “Cultura europea y pueblos europeos”. En: *Meditación de Europa y otros ensayos*. Madrid: Alianza editorial.
- PÉREZ, C. (2016): “Consideraciones jurídicas sobre la respuesta de la Unión europea a los flujos de refugiados y migrantes”. En: Moraes, N. y Romero, H. (coords.) (2016): *La crisis de los refugiados y los deberes de Europa*. Madrid: Catarata.
- RENAN, E. (1988): *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Madrid: Alianza Editorial.
- ROUSSEAU, J.J. (2013): *La nueva Eloísa*. Madrid: Cátedra.
- SAPIR, A. (2005): *Globalization and the Reform of European Social Models*. Background document for the presentation at ECOFIN Informal Meeting in Manchester: Bruegel workingpaper.
- SARRIÓN, A. (2009): *Lecturas de filosofía*. Madrid: Akal.
- SCHRIEWER, K; Cayuela Sánchez, Salvador (eds.) (2014): *Anthropological Perspectives. Tools for the Analysis of the European Societies / Perspectivas antropológicas. Herramientas para el análisis de las sociedades europeas*. Murcia, Münster: Editum, Waxmann.
- SCHRIEWER, K. (2003): “Europa como reto. La construcción teórica en las ciencias sociales y la antropología a la luz de la integración europea”. En: *Revista de antropología social*. nº12. Universidad Complutense de Madrid.
- SIEDENTOP, L (2001): “Democracy in Europe” New York: *Columbia University Press*. En: Innerarity, D. (2017): *La democracia en Europa*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

- TODOROV, T. (2008): *El nuevo desorden mundial*. Barcelona: Quinteto.
- UNIÓN EUROPEA. (2010): *Versión consolidada del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea*. Roma: Diario Oficial de la Unión Europea. 30/03/2010. <https://www.boe.es/doue/2010/083/Z00047-00199.pdf>
- VON HARDENBERG, G. P. F. (2017): “La cristiandad o Europa” (1799). En: *Araucaria*. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, vol. 19, núm. 38, julio-diciembre, 2017, pp. 11-23. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- WEBER, M. (1979): *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- YOUNGE, G. (2001): "Lors of wars on terror", en: *Guardian*; 10 de diciembre de 2001. En: Bauman, Z. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica. (Quinta impresión)
- ZIZEK, S. (2007): *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.

*FUENTES DIGITALES:

- ARANCÓN, F. “La OTAN. Pasado, presente y futuro” en <https://elordenmundial.com/la-otan/>
- EFE. https://www.abc.es/economia/abci-pensiones-europa-casi-1500-euros-suecia-escasos-400-portugal-201803170210_noticia.html#vtm_loMas=si
- Global Terrorism Database. University of Maryland. <https://www.start.umd.edu/gtd/>
- GUERRA, M.J. Conferencia “La crisis de los cuidados y las políticas del tiempo”. <https://youtu.be/f0L7dgHFJKs>
- LEGRAND, J, 06-2018. Parlamento Europeo. La política común de seguridad y defensa. <http://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/159/la-politica-comun-de-seguridad-y-defensa>
- MAILLET, M-L. (dir.) *La Démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Présentation. Editions Galilée. 2004. http://www.editions-galilee.fr/f/index.php?sp=liv&livre_id=3166#
- MOURELLE, D. “La Unión Europea y la revitalización de la defensa comunitaria”, 09.05.2017 <https://elordenmundial.com/la-union-europea-y-la-revitalizacion-de-la-defensa-comunitaria/>

- PFEIFER, H. “Opinión: Chemnitz y la amenaza de la ultraderecha.” Deutsche Welle. 29.08.2018 <https://p.dw.com/p/33yCZ>
- SITUACIÓN DEL TERRORISMO DE LA UNIÓN EUROPEA Y REPORTE DE TENDENCIAS 2018 (TESAT 2018) <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-2018-tesat-2018>
- WAYALIA – Cuídame Home Care S.L. <https://wayalia.es/el-cuidado-de-ancianos-como-funciona-en-cada-pais/>